

PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA

AMÉRICA LATINA  
DESAFÍOS Y ESPERANZAS

OCTAVIO RUIZ ARENAS  
ARZOBISPO EMÉRITO DE VILLAVICENCIO  
VICEPRESIDENTE

CIUDAD DEL VATICANO  
24 DE JUNIO DE 2010  
SOLEMNIDAD DEL NACIMIENTO DE SAN JUAN BAUTISTA

## PREFACIO

El Papa Juan Pablo II en la Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in America* recordaba cómo en el Continente americano «sobresale una misma identidad cristiana así como también una auténtica búsqueda del fortalecimiento de los lazos de solidaridad y comunión entre las diversas expresiones del rico patrimonio cultural del Continente». El Santo Padre, al convocar una Asamblea especial para América del Sínodo de los Obispos, quiso que «dedicara sus reflexiones a América como una realidad única». El mismo Papa explicaba que «La opción de usar la palabra en singular quería expresar no sólo la unidad ya existente bajo ciertos aspectos, sino también aquel vínculo más estrecho al que aspiran los pueblos del Continente y que la Iglesia desea favorecer, dentro del campo de su propia misión dirigida a promover la comunión de todos en el Señor».<sup>1</sup>

Este anhelo de unidad, que expresaba el Santo Padre, no ha tenido todavía el suficiente eco a lo largo y ancho del Continente americano, a pesar de que incluso en 1992, al inaugurar en Santo Domingo la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, el Papa se había referido al hecho de que la Iglesia «siente como un deber ineludible unir espiritualmente a todos los pueblos que forman este gran Continente y, desde su misión religiosa, impulsar un espíritu solidario entre todos ellos que permita, en modo particular, encontrar vías de solución a las dramáticas situaciones de amplios sectores de población que aspiran a un legítimo progreso integral y a condiciones de vida más justas y dignas».<sup>2</sup>

<sup>1</sup> JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in America*, 5. Esta Asamblea especial del Sínodo se realizó en Roma del 16 de noviembre al 12 de diciembre de 1997 y la Exhortación apostólica fue entregada por el Santo Padre a los obispos de América el 22 de enero de 1999 en la ciudad de México.

<sup>2</sup> JUAN PABLO II, *Discurso inaugural* de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, n. 17.

Las palabras del Papa recogen el sentir de muchas personas de nuestros pueblos americanos que, aunque reconocen las diferencias existentes porque provienen de distintas etnias, culturas, lenguas y niveles de desarrollo, sin embargo tienen muy presente que están en un mismo Continente, en el que desde el punto de vista religioso, no obstante diversas confesiones, los ilumina *la fe en Jesucristo* y constatan, además, que con rapidez y mayor frecuencia se intercambian y se estrechan lazos de amistad y de sangre a raíz de la movilidad de muchas familias, que buscan mejores oportunidades de trabajo y de realización personal. En este sentido América es un Continente multiétnico, en el que en un contexto de una sociedad en vías de globalización,<sup>3</sup> el riesgo «es que la interdependencia de hecho entre los hombres y los pueblos no se corresponda con la interacción ética de la conciencia y el intelecto, de la que pueda resultar un desarrollo realmente humano».<sup>4</sup>

Además de compartir la fe en Jesucristo, los pueblos de América Latina tienen otro gran elemento integrador que es la *lengua común*. En efecto, la inmensa mayoría de las naciones latinoamericanas hablan el castellano, lo cual sirve para una mejor y más fácil intercomunicación y para compartir muchos elementos esenciales de sus culturas. Ciertamente no se puede olvidar que en el Brasil se habla el portugués, pero existe, además, gran cantidad de otras lenguas, especialmente en las comunidades indígenas. En algunos casos, esas comunidades constituyen un alto porcentaje de la población, como en Gua-

<sup>3</sup> Benedicto XVI nos dice a este respecto que «es bueno recordar que la globalización ha de entenderse ciertamente como un proceso socioeconómico, pero no es ésta su única dimensión. Tras este proceso más visible hay realmente una humanidad cada vez más interrelacionada; hay personas y pueblos para los que el proceso debe ser de utilidad y desarrollo, gracias a que tanto los individuos como la colectividad asumen sus respectivas responsabilidades. La superación de las fronteras no es sólo un hecho material, sino también cultural, en sus causas y en sus efectos.» Encíclica *Caritas in veritate*, 42.

<sup>4</sup> Encíclica *Caritas in veritate*, 9.

temala y Bolivia. Entre esas otras lenguas más habladas encontramos, por ejemplo, el nahuátl o azteca, el quiché, el quechua, el aimara, el guaraní, el mapuche. Como se trata de lenguas que no cuentan con una amplia expansión, unas 248 de las más de 600 lenguas originarias, se encuentran en la actualidad en un estado crítico y con el peligro de extinción.

No obstante que en este amplio Continente se nota la tendencia de una integración interamericana, en el momento actual América Latina y el Caribe siguen siendo una realidad que está compuesta por más de quinientos ochenta millones de personas, que viven en aquellas regiones americanas donde oficialmente se hablan las lenguas romances, con una extensión global de más de veintiún millones de kilómetros cuadrados. Resulta imposible, por consiguiente, hablar de América Latina<sup>5</sup> como una unidad de países homogéneos, ya que está constituida por naciones independientes y autónomas, que si bien es cierto poseen muchos elementos lingüísticos (culturales, geográficos, religiosos, políticos, sociales) que las acomunan por haber sido colonizadas por naciones latinas, sin embargo son también múltiples sus diferencias en esos mismos campos, como también son diversas sus mentalidades y sus problemáticas. El influjo de la conquista y de la colonia por parte de España y Portugal ha sido muy grande, pero siguen presentes, aunque no en igual medida en todos nuestros pueblos, los rasgos y la configuración cultural proveniente de las originarias comunidades indígenas, «las cuales están en la raíz primera de la identidad latinoamericana y caribeña».<sup>6</sup> Asimismo no podemos dejar de lado la presencia centenaria de los afroamericanos, que llegaron a nuestro Conti-

<sup>5</sup> El Prof. Guzmán Carriquiry afirma que la primera institución que gozó de tal nombre fue el Colegio Pío Latinoamericano, fundado en Roma en 1858, pero que el término «América Latina», como lo indican las investigaciones de Arturo Ardao, fue acuñado por el católico liberal colombiano Torres Caicedo en 1875. Cf. *Una apuesta por América Latina*, (Buenos Aires, 2005), pp 39 y 304.

<sup>6</sup> Documento de *Aparecida*, 88.

nente como esclavos, a raíz del traslado forzoso que hicieron «entidades gubernamentales y particulares de casi todos los países de la Europa atlántica y de las Américas».<sup>7</sup>

La historia de muchos de los países latinoamericanos se ha ido desarrollando hasta cierto punto de manera paralela, lo cual se puede percibir en la conmemoración de los respectivos bicentenarios de la independencia, que se han comenzado a celebrar a partir del año 2009.

<sup>7</sup> Cf. Documento de *Santo Domingo*, 20. En general tenemos que hablar de América Latina como un subcontinente en donde predominan los mestizos. En algunos países está más marcado el mestizaje entre población originariamente indígena y población de raza blanca, como son Bolivia, Guatemala, Perú y Ecuador; en otros es más predominante el mestizaje con afro descendientes como son Colombia, Venezuela y Panamá. Sin embargo hay también naciones de población mayoritariamente criolla como son Uruguay, Argentina, Chile y Costa Rica.

DESAFÍOS PARA LA IGLESIA  
EN AMÉRICA LATINA





En la actualidad nos encontramos ante una nueva coyuntura en la realidad latinoamericana, en la que no faltan signos de esperanza pero también de grave preocupación. Es fundamental entonces procurar un conocimiento integral de la real situación del Continente, para evitar impresiones fragmentarias de la realidad, que lleven a reaccionar únicamente a situaciones y problemas aislados.

Durante la última Asamblea Plenaria del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), celebrada en Managua en mayo del 2009, los obispos decían: «Al compartir las realidades de nuestros países hemos constatado los desafíos del momento actual: la crisis económica global, el repunte de la pobreza en varios países, cierto desencanto de la democracia que ha llevado a la búsqueda de nuevos modelos políticos mezclados con populismo, la fragilidad de nuestros Estados para garantizar plenamente los derechos humanos, la corriente laicista que silencia valores religiosos y morales, pretendiendo relegar a la Iglesia de su responsabilidad para colaborar en una cultura centrada en la dignidad de la persona humana, garantizando la vida desde la fecundación hasta la muerte natural».<sup>1</sup>

<sup>1</sup> *Mensaje de la XXXII Asamblea Plenaria del CELAM a las Conferencias Episcopales de América Latina y El Caribe*, n. 10: en «Boletín CELAM», junio – 2009, p. 21.

# 1. SITUACIÓN POLÍTICA Y ECONÓMICA

## 1.1 Desde el punto de vista político

En términos muy generales se pueden distinguir actualmente algunas tendencias políticas presentes en los sistemas de gobierno de los países latinoamericanos, cuyo delineamiento no es fácil de concretizar, ya que se producen cambios frecuentes de tendencia en muchos países.

Por una parte, están quienes propugnan por una especie de *nacionalismo «populista»* que se caracteriza por su dialéctica de contraposición. Los gobernantes acceden al poder por el voto popular, ejerciendo un liderazgo de tipo carismático personalista fuerte, mantienen posiciones de tipo nacionalista y claramente antiimperialistas, creando paradójicamente, al interior de su propio país, un régimen autocrático. Entre ellos podemos contar en primer lugar a Venezuela, que pretende implantar en toda América Latina la llamada “Revolución Bolivariana”, luego Bolivia, Ecuador y Nicaragua.

Por otra parte están los regímenes de tendencia *social-democrática*, promotores de una economía social de mercado, con apertura más dialogante a nivel mundial, liderados por el Brasil, junto con Chile, Uruguay<sup>2</sup> y en parte Argentina.

Una tercera tendencia, difícil de distinguir con nitidez de la segunda, son los regímenes especialmente de México, Colombia y Perú, los cuales se podría decir que son más de *centro-moderado* y más cercanos a relaciones con los Estados Unidos.

A tales diferencias se añaden aquellas que dependen del desarrollo de los sistemas de integración sub-regional (Merco-

<sup>2</sup> A raíz de los recientes resultados electorales (2009-2010) en Uruguay y Chile, se podría prever algún cambio de tendencia.

sur, Pacto Andino, Sistema de integración centroamericano, Caricom y últimamente Unasur), que aunque se encuentran aquejados de fuertes tensiones y obstáculos, han incrementado mucho las relaciones de comercio, inversión e infraestructuras entre los países latinoamericanos.

Uno de los fenómenos de mayor impacto en la actualidad de América Latina y el Caribe es la creciente influencia que ha venido ejerciendo la «Alianza Bolivariana para los Pueblos de nuestra América» (ALBA), integrada también por varias naciones hispanoamericanas, además de tres estados afro-americanos de habla inglesa. El ALBA tiene una relación complementaria directa con otros de los bloques ya señalados, pero se diferencia de ellos porque la alianza bolivariana se presenta como una opción alternativa que busca cambios más sustanciales en materia política y económica, por tener una orientación ideológicamente más socialista que las otras opciones.<sup>3</sup>

A lo anterior se suma el influjo que ejerce el llamado «*Foro de São Paulo*» que desde hace veinte años reúne los partidos políticos y movimientos socialistas de América Latina y el Caribe, juntamente con movimientos de izquierda, asociaciones eco-

<sup>3</sup> Cf. SOLARES, H.A., «Centroamérica: la presencia del ALBA en el Istmo: ¿hacia una reedición de los ochenta?» en: Instituto Centroamericano de Estudios Políticos, *Reporte Político*, p, 5 (31 de octubre de 2009). El ALBA se define como el espacio de encuentro de los pueblos y gobiernos que entienden que la América Latina Caribeña conforma una Gran Nación, y que estos países deben unirse para enfrentar conjuntamente los desafíos del presente y del futuro, como reacción a la propuesta norteamericana del «Área de Libre Comercio de las Américas» (ALCA). La propuesta del ALBA la formuló por primera vez el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Rafael Chávez Frías, en el marco de la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe, celebrada en la isla de Margarita, el 11 y 12 diciembre de 2001. Hasta el momento, 9 países firmaron su adhesión al ALBA: la República Bolivariana de Venezuela, la República de Cuba, la República de Bolivia, la República de Nicaragua y la Mancomunidad de Dominica, la República de Honduras, la República de Ecuador, San Vicente y las Granadinas y Antigua y Barbuda.

logistas, grupos indigenistas, organizaciones étnicas e incluso grupos guerrilleros. No faltan, además, algunos teólogos de la liberación, que estuvieron muy activos en la década de los 90. Uno de sus principales objetivos es conseguir que la izquierda sea en todos los países una opción efectiva de gobierno y consolide y profundice los procesos de transformación de las naciones latinoamericanas.<sup>4</sup>

América Latina, por supuesto, tiene que buscar caminos para una integración de sus países en los que, conservando cada cual sus enormes y variadas riquezas, pueda lograr un desarrollo que permita no sólo la superación de las enormes diferencias, sobre todo económicas, incluso al interior mismo de cada una de las naciones, sino también el florecimiento de un Continente que pueda tener mayor incidencia en los centros de poder mundial. Si permanece sola y separada América Latina contará muy poco y sus naciones sufrirán la marginación y el empobrecimiento. El Papa Juan Pablo II, al inaugurar la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Santo Domingo, decía: «Es grave responsabilidad el favorecer el ya iniciado proceso de integración de unos pueblos a quienes la misma geografía, la fe cristiana, la lengua y la cultura han unido definitivamente en el camino de la historia».<sup>5</sup>

<sup>4</sup> El «Foro de São Paulo» se constituyó en 1990 en Brasil, bajo la convocación de Fidel Castro y el apoyo de Luis Ignacio Lula da Silva, cuando los miembros brasileños del Partido de los Trabajadores invitaron otros partidos y movimientos sociales de América Latina y el Caribe para debatir acerca del nuevo escenario internacional después de la caída del Muro de Berlín y las consecuencias de la aplicación de las políticas neoliberales de los gobiernos de la región. Como conclusión de ese encuentro los participantes decidieron presentarse como una nueva alternativa popular y democrática, que renueve el pensamiento de las izquierdas y de los grupos socialistas. En la actualidad el «Foro de São Paulo» continúa reuniéndose más o menos cada año y los miembros mantienen una continua comunicación, que se refleja en la revista trimestral «América libre».

<sup>5</sup> JUAN PABLO II, *Discurso inaugural* de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, n. 15.

Ahora bien, América Latina lleva más de treinta años de ininterrumpido *proceso de democratización* (salvo notorias y aisladas excepciones), pero la realidad actual muestra que, a excepción de unos pocos países, no existen aún democracias maduras, que permitan una continuidad sólida de sus instituciones civiles. Más aun, algunas de las democracias han ido reduciendo su legitimidad a consensos electorales, logrados no siempre de manera transparente, mientras, a la vez, restringen cada vez más las libertades fundamentales de la persona y la sociedad. Urge, por consiguiente, impulsar el desarrollo y la maduración de una cultura política democrática que, como dice el ensayo sobre América Latina que hemos citado, «no puede ser disociada de la tradición católica de sus pueblos. El vivo sentido de dignidad, fraternidad y justicia que late en el corazón de los latinoamericanos proviene de esta tradición».<sup>6</sup>

A raíz de la situación política que viven algunas naciones, como también algunos departamentos, regiones y municipios, no han faltado *ministros consagrados que se han dejado tentar por el deseo de servir al pueblo como dirigentes políticos y gobernantes*, sin duda con la intención de prestar un buen servicio a las personas e intentar cambiar la corrupción o el monopolio partidista en que se encontraban. Lamentablemente, además de ir contra las normas de la Iglesia, no siempre ha sido positiva y ejemplar esa experiencia.

En el ámbito de las relaciones internacionales, se han acalorado los ánimos en muchas fronteras y comienzan a abundar las amenazas de *conflictos armados* entre países hermanos. Esto ha sido recientemente notorio y grave en los problemas que se han presentado entre Colombia, Ecuador y Venezuela, pero subsiste también la tensión en las fronteras entre Chile, Perú y Bolivia, por las consecuencias que se han generado ante el hecho de la no salida al mar de esta última, y es todavía cercana la memoria del conflicto limítrofe entre Perú y Ecuador. Última-

<sup>6</sup> Guzmán Carriquiry, *Ob. cit.*, 200.

mente han aparecido graves diferencias también entre Paraguay y Bolivia. En ese cuadro, el Tratado de paz y cooperación firmado entre Argentina y Chile, gracias a la mediación de la Santa Sede,<sup>7</sup> adquiere un valor simbólico muy especial y, como expresaba Benedicto XVI « es un ejemplo luminoso de la fuerza del espíritu humano y de la voluntad de paz frente a la barbarie y la sinrazón de la violencia y la guerra como medio para resolver las diferencias ». <sup>8</sup>

A la problemática anterior se suma, además, el conflicto que ha tenido Argentina con el Reino Unido a causa de las Islas Malvinas (llamadas por los ciudadanos británicos Islas Falkland), que comportó una guerra entre esas dos naciones en 1982 y que constituyó el primer conflicto aeronaval moderno, en la que se enfrentaron con armas de alta tecnología. Esta guerra empeoró más la situación económica argentina y significó un severo golpe para la moral del país. Últimamente ha vuelto a aparecer la disputa a raíz de los intereses petrolíferos de esa zona.

La tendencia a la *carrera armamentista* presente en América Latina ya la había denunciado el Papa Juan Pablo II, la cual hace que « unos fondos que deberían destinarse a resolver tantas necesidades, como la educación, la salud o el grave problema de la vivienda, vengán desviados hacia el incremento del arsenal bélico, postergando ulteriormente tantas expectativas de los hombres y mujeres latinoamericanos ». <sup>9</sup> Los mismos gobiernos,

<sup>7</sup> El 14 de marzo de 1985 el Tratado fue aprobado por el Senado de Argentina y el 11 de abril de 1985 por la Junta de Gobierno de Chile.

<sup>8</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso en el XXV aniversario del Tratado de Paz y Amistad*, 28 de noviembre de 2009. En ese mismo discurso el Papa recordaba que ese tratado ha ayudado a reforzar los sentimientos de fraternidad, como también la cooperación e integración entre ambas naciones, las cuales no sólo son vecinas, sino que « son dos Pueblos hermanos con una vocación común de fraternidad, de respeto y amistad, que es fruto en gran parte de la tradición católica que está en la base de su historia y de su rico patrimonio cultural y espiritual ».

<sup>9</sup> JUAN PABLO II, *Discurso ante el Cuerpo Diplomático acreditado ante la República Dominicana* (11 de octubre de 1992).

que abogan por una integración latinoamericana, sin embargo de manera desproporcionada están aumentando el gasto en armamento, para lograr un mayor poderío militar, lo cual constituye un escándalo en este momento en el que se sufre una profunda crisis económica y un crecimiento de la pobreza. En este sentido es destacable la reciente polémica desatada en una de las últimas reuniones de *unasur* a raíz de una propuesta del gobierno del Perú que pedía reducir al máximo los gastos en armamentos para dedicar dichos fondos a la lucha contra la pobreza.

La mayor parte de nuestros países latinoamericanos sufre, además, de una *corrupción política y económica* que, como bien ha expresado el Pontificio Consejo Justicia y Paz, «priva a los pueblos de un bien común fundamental: la legalidad».<sup>10</sup> A este flagelo de la corrupción se añade una falta de compromiso moral y religioso entre las autoridades y los líderes de los diferentes niveles económicos y políticos, así como la carencia, por parte de la Iglesia, de una pastoral para los «constructores de la sociedad».<sup>11</sup> Lamentablemente existe todavía la compra de votos, la cual crece cuando quienes tienen el poder también gozan de grandes capitales que les permite corromper las conciencias.

A esto se añade la *politización de los sindicatos* que, en lugar de cumplir su tarea al servicio del bien común en la promoción

<sup>10</sup> PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ: «La lucha contra la corrupción», 21 de septiembre de 2006, n. 5. En este documento se hace una llamada para que la práctica y la cultura de la corrupción sean sustituidas por la práctica y la cultura de la legalidad.

<sup>11</sup> El documento de Aparecida nos recuerda que América Latina tiene la gran responsabilidad de formar a los fieles laicos y de sensibilizarlos respecto a las grandes cuestiones de la justicia internacional. Pide, además, que se les anime para que participen en la reorientación y rehabilitación ética de la política (406). También hace presente que «si muchas de las estructuras actuales generan pobreza, en parte se ha debido a la falta de fidelidad a sus compromisos evangélicos de muchos cristianos con especiales responsabilidades políticas, económicas y culturales» (501).

de la justicia social, defendiendo los intereses de los trabajadores y fomentando la solidaridad entre ellos,<sup>12</sup> con mayor frecuencia se han ido convirtiendo en impulsores y ejecutores de programas de algunos partidos de la llamada «izquierda».

Se debe señalar al respecto que existe todavía en muchos ambientes de América Latina un *desconocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia*, lo cual lleva a que muchos católicos, aun teniendo una vida comprometida con la Iglesia, no siempre lleguen a plasmar sus verdaderas convicciones religiosas o morales en su vida laboral y en su empeño político, por no contar con las herramientas necesarias. Habría que hacer el esfuerzo por valorar y hacer conocer más la inmensa riqueza que hay en el magisterio eclesial en estos campos.

Hay que señalar que, a pesar del esfuerzo que hace la Iglesia para orientar al pueblo en la búsqueda del bien común y dar una palabra de aliento en medio de los conflictos sociales, *falta todavía que los católicos, que hacen parte de la clase dirigente de la sociedad, estén bien formados en su fe y sean consecuentes con ella*, de tal modo que sean capaces de propagar y defender la doctrina de la Iglesia en el campo social y las orientaciones en el terreno político y logren que el bien público se ponga por encima de los intereses particulares que muchas veces se encuentran en la raíz de las tomas de decisiones.

## 1.2 Desde el punto de vista económico

La *pobreza* sigue siendo una realidad generalizada en América Latina. En algunos países paradójicamente se ha venido verificando desde hace algunos años un crecimiento económico sostenido y una progresiva disminución de los niveles de pobreza, aunque con la recesión mundial se ha visto frenando dicho proceso. Sin embargo, aún en esos casos hay una grave desproporción entre el crecimiento macroeconómico y la mejora

<sup>12</sup> Cf. PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, nn. 305-309.



de la situación de los segmentos menos favorecidos de la población, pues el crecimiento económico no se distribuye equitativamente. Las ventajas para los pobres se generan muy lentamente, mientras que la riqueza de pocos se multiplica exponencialmente.<sup>13</sup> La desigualdad, pues, es enorme. Según algunos recientes análisis se afirma que la décima parte más rica de la población latinoamericana gana el 48% del total de los ingresos, mientras que la décima parte más pobre sólo obtiene el 1,6%.

A lo anterior se añade que a pesar de los esfuerzos que se han hecho en la mayor parte de los países latinoamericanos para erradicar el hambre y la desnutrición, sin embargo todavía hay cerca de 60 millones de personas que sufren hambre crónica, lo cual se ha agravado en razón de la crisis económica mundial y del alza desmedida de los precios. Los grupos más afectados con este grave problema son, por una parte los afrodescendientes que se encuentran en Brasil, Colombia y Venezuela, y por otra, los indígenas de Bolivia, Guatemala y México.<sup>14</sup> Asimismo hay que anotar que los niveles de desnutrición crónica infantil aún son altos, especialmente en países como Guatemala, Bolivia, Perú, Honduras, Haití y Ecuador, donde alrededor de 30% o más de los niños la padecen.

Durante el V Foro Urbano Mundial de la ONU, se ha llegado a la conclusión de que América Latina se ha convertido en la

<sup>13</sup> Benedicto XVI recuerda que la actividad económica no puede considerarse antisocial, es decir que el mercado se convierta en el ámbito donde el más fuerte avasalle al más débil. Si esto ocurre, no es por su propia naturaleza, sino por la ideología que la orienta en sentido negativo, de tal modo que si hay que reprochar algo, no es a este instrumento de desarrollo, sino al hombre, a su conciencia moral y a su responsabilidad personal y social. Cf. Encíclica *Caritas in veritate*, 36.

<sup>14</sup> La agencia de alimentos de la ONU lanzó en octubre de 2009 una alerta estremecedora: la extrema pobreza o indigencia aumentará en tres millones de personas en América Latina y el Caribe en 2009. La cifra de personas hambrientas, sin embargo podrá llegar a los 70 millones.

región más urbanizada y desigual del mundo,<sup>15</sup> ya que el 80% de la población vive en ciudades, pero la pobreza no ha parado de crecer, de tal modo que se amplía cada vez más la brecha entre ricos y pobres. Consta, además, que el problema de la pobreza es mayor en las áreas rurales y en las ciudades menores, en donde la miseria afecta a un número muy elevado de la población.<sup>16</sup>

La *crisis mundial* que se está viviendo en estos últimos años sin duda alguna ha afectado y sigue afectando a América Latina, aunque no todos los países de la región la sufren de la misma manera. En general ha habido un aumento de la pobreza, sobre todo por el incremento de los precios de los alimentos y la energía y por el deterioro de las condiciones del mercado laboral; en muchos de los países ha habido una devaluación de sus monedas y se ha disparado el costo del endeudamiento externo, las exportaciones han disminuido y ha habido un menor acceso a los flujos de capital. Por otra parte, la crisis ha frenado bruscamente más de cinco años de crecimiento económico sostenido que venían teniendo varios países de América Latina, a un ritmo de más o menos el 5%, como fruto de políticas macroeconómicas y fiscales responsables y, en parte, por el súbito auge en los

<sup>15</sup> En ese Foro, celebrado en Río de Janeiro del 23 al 26 de marzo de 2010, se afirmó que en Brasil el 10% de la población posee el 50,6% de la riqueza producida, mientras que el 10% de los más pobres sólo se beneficia con el 0,8%. Lamentablemente no están lejos de esa gran brecha otras naciones latinoamericanas.

<sup>16</sup> En la Cumbre Mundial 2005, celebrada del 14 al 16 de septiembre en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York, más de 170 Jefes de Estado y de Gobierno adoptaron decisiones audaces en las esferas de desarrollo, seguridad, derechos humanos y reforma de las Naciones Unidas. El programa se basaba en un conjunto de objetivos realizables, esbozados por el Secretario General Kofi Annan en marzo de 2005 en su informe «Un concepto más amplio de la libertad». Allí se fijaron los «Objetivos de desarrollo del Milenio», entre los cuales se encuentra precisamente el compromiso de erradicar la pobreza extrema y el hambre, en un plazo de diez años.

precios de los productos básicos. Sin embargo, muchos analistas consideran que América Latina puede ser una región que logre superar con una mayor rapidez la crisis.<sup>17</sup>

Hay que tener en cuenta, por consiguiente, que en muchos de nuestros países se encuentran situaciones críticas desde el punto de vista social, sobre todo en lo relativo a sectores dinámicos de la economía, de manera particular en lo que se refiere a las *condiciones laborales*. En efecto, en este campo laboral predominan realidades de gran precariedad que no favorecen a los trabajadores, en términos del nivel de las remuneraciones, los horarios de trabajo, el acceso a previsión social, entre otras. Son muy frecuentes las diferencias excesivas entre las remuneraciones de los ejecutivos y los trabajadores asalariados. Ello ocurre en un contexto de baja sindicalización y escaso poder de negociación por parte del sector laboral. Se ha generalizado la cultura del «rebusque» y crece el trabajo basado en una economía informal.

Otro fenómeno que acongoja a nuestros países es la *deuda externa*. Esta deuda nació ciertamente al acoger el ofrecimiento de abundantes capitales disponibles con el fin de invertirlos en actividades de desarrollo; sin embargo, debido a múltiples factores, especialmente a las políticas financieras especulativas, a la corrupción y a la irresponsabilidad de algunos gobernantes,<sup>18</sup> este instrumento de ayuda ha creado un mecanismo contraproducente que se ha convertido en un freno y en una acentuación del subdesarrollo.<sup>19</sup> Los obispos de América Latina frente a este problema han elevado sus voces en múltiples ocasiones para

<sup>17</sup> El Banco Mundial recientemente ha calificado de más equilibrado el proceso de América Latina, frente al resto del mundo, ya que verá un crecimiento aproximado del 4%. Cf. «La crisis global y su impacto sobre América Latina» de la Fundación Friedrich Ebert; Boletín n. 4, abril de 2010.

<sup>18</sup> Así se encuentra calificado este problema en la Exhortación apostólica *Ecclesia in America*, 22.

<sup>19</sup> Cf. JUAN PABLO II, Encíclica *Sollicitudo rei socialis*, 29.

señalar cómo «el problema de la deuda externa no es sólo, ni principalmente, económico, sino humano, porque lleva a un empobrecimiento cada vez mayor e impide el desarrollo y retarda la promoción de los más pobres», ya que nuestros pueblos al verse obligados a pagar capitales e intereses altísimos ponen en peligro su supervivencia.<sup>20</sup> Por este motivo han hecho propia la preocupación del Papa cuando afirma que «es necesario encontrar modalidades de reducción, dilación o extinción de la deuda, compatibles con el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso».<sup>21</sup>

La realidad de los *inmigrantes* a otros países tiene también una incidencia sobre la situación económica, cultural, religiosa y familiar. En algunas naciones latinoamericanas las remesas enviadas desde el exterior constituyen una parte considerable del total de los ingresos anuales del país, ya que muchos hombres y mujeres, incluso con formación profesional y técnica, han emigrado a diversas regiones, sobre todo del Norte, con la esperanza de un futuro mejor e incluso, en algunos casos, llegan a constituir una parte bastante amplia de la población de los países que los acogen.<sup>22</sup>

<sup>20</sup> Cf. Documento de *Santo Domingo*, 197.

<sup>21</sup> Cf. JUAN PABLO II, Encíclica *Centesimus annus*, 35. En junio de 2009 Haití se había beneficiado de una cancelación de 1.200 millones de dólares. Es motivo de gozo constatar ahora que el Banco Interamericano de Desarrollo (Bid), durante la Asamblea realizada en marzo de 2010 en Cancún (México), a raíz del terremoto del pasado 12 de enero, ha condonado la deuda de 479 millones de dólares que tenía Haití. Existe, sin embargo, el mismo peligro de lo ocurrido con algunos países africanos beneficiados durante el encuentro del G8 en Glenn Eagles (Escocia) en junio de 2005, es decir, de volver a endeudarse de inmediato con dinero fresco del exterior, ya que buscan simplemente aliviar el déficit presupuestario y dejar las cargas a los gobiernos siguientes.

<sup>22</sup> «Existen cerca de 25 millones de latinoamericanos lejos de su patria. De estos, al menos 3 millones han emigrado a algún país de la misma América Latina». Cf. A. Marchetto, «La problemática de la migraciones y desplazamientos forzados en América Latina», en: Pontificia Comisión para América Latina, *Aparecida 2007, Luces para América Latina*, 370-371.

La emigración, sin embargo, trae igualmente consecuencias negativas para quienes han dejado su patria, ya que a veces son sujeto de discriminación y no se les respeta su dignidad humana, especialmente en los casos en los que llegan a otros países sin haber regularizado su situación. Cuando sólo emigra el jefe de hogar, las familias se encuentran separadas de manera constante e incluso irreversible, lo cual lleva a infidelidades y a rupturas dolorosas. En el campo religioso se ven alejados de sus comunidades eclesiales, muchas sin un seguimiento pastoral adecuado, que los lleva en algunos casos a buscar nuevas alternativas para alimentar su fe.

Otro punto que se debe tener en cuenta son los efectos producidos por los constantes *desastres naturales*. A lo largo de los siglos ha habido muchos terremotos, ya que América Latina se encuentra dentro de la placa tectónica del Pacífico, que han arrasado enteras poblaciones, produciendo un número incontable de víctimas. Incluso se encuentra aquí el record mundial del más intenso movimiento telúrico jamás registrado, de 9,5 grados en la escala de Richter, en la ciudad de Valdivia, Chile, el 22 de mayo de 1960. Países como Nicaragua, Guatemala, El Salvador, México, Ecuador, Colombia, Perú y ahora recientemente de nuevo Chile y Haití, han sufrido devastadores terremotos, que no sólo dejaron miles de muertos y heridos, sino millones de personas afectadas por la destrucción de sus viviendas. Todo esto ha tenido graves consecuencias económicas, sociales y políticas, que han obligado a cambiar muchos planes de desarrollo y de proyección social. A lo anterior hay que añadir los frecuentes huracanes y tormentas tropicales que azotan la región del Caribe.<sup>23</sup>

La Iglesia también se ha visto muy afectada material y pastoralmente a causa de estos desastres naturales, debido a la pérdida de su patrimonio arquitectónico y cultural, y a la

<sup>23</sup> El último fenómeno devastador fue la tormenta tropical «Agatha», de mayo de 2010, que afectó a Honduras, El Salvador y Guatemala.

destrucción de muchísimos templos. En Haití, sobre todo en la ciudad de Puerto Príncipe, la mayor parte de los templos quedó destruida y otros muchos, aunque en pié, deben ahora ser demolidos. Asimismo, en el reciente terremoto de Chile y en el sucesivo tsunami, el 47% de las iglesias católicas del país quedaron dañadas.<sup>24</sup> Sin embargo, hay que anotar que estas situaciones han despertado una gran solidaridad de los pueblos latinoamericanos.

<sup>24</sup> El terremoto del 27 de febrero de 2010, en las nueve regiones chilenas afectadas, produjo graves daños al 80% de los templos; de estos el 19% quedaron completamente destruidos. Los lugares de culto que quedaron dañados y, por lo tanto, definitiva o temporalmente inutilizables, implica que más de un millón de fieles no cuenta por el momento con un lugar de culto.

## 2.

# SITUACIÓN CULTURAL Y SOCIAL

### *2.1 Desde el punto de vista cultural*

La cultura latinoamericana está impregnada de religiosidad cristiana, con un patrimonio artístico de gran valor por su calidad y cantidad. Podemos pensar en el arte barroco, la arquitectura, la escultura, la pintura, la música, la literatura, etc... El documento de Puebla afirma lo siguiente: «No obstante los límites y el pecado siempre presentes, la fe de la Iglesia ha marcado el alma de América Latina, signando su identidad histórica esencial y convirtiéndose en la matriz cultural del Continente, de la cual han nacido los nuevos pueblos».<sup>25</sup>

No son pocos, sin embargo, los desafíos que se presentan en este ámbito, sobre todo en una época de cambio acelerado como la nuestra. Quizá el fenómeno más notable en relación al cambio cultural sea la *globalización*. Aún contando con todos los aspectos positivos que éste presenta en el campo económico, político, cultural y el de la comunicación, a veces parecen pesar más las consecuencias fatales en el campo económico, las cuales producen mayor desigualdad entre países ricos y países en vías de desarrollo, entre clases sociales, entre individuos; en el campo cultural, tiende a borrar los perfiles culturales propios de grupos y personas y a homogeneizar la sociedad con una cultura superficial, banal, de la imagen, del sonido, de la moda y del consumo en general; en el campo ético, tiende a cancelar la ética fundada en valores antropológicos y evangélicos y a abrazar una ética relativista en los ámbitos social y personal. En el campo religioso se introduce un pluralismo, que en la mayoría de los casos tiende al relativismo y al sincretismo.

<sup>25</sup> Documento de *Puebla*, 445.

A ello se suma que, así como ocurre en muchos otros lugares, en América Latina *la secularización y el relativismo* están penetrando cada vez más en la cultura y en la mentalidad, y el peso de los valores cristianos ha disminuido. De esta manera, poco a poco, como explica el Papa Benedicto XVI, «las culturas ya no saben encontrar su lugar en una naturaleza que las trasciende, terminando por reducir al hombre a mero dato cultural. Cuando esto ocurre, la humanidad corre nuevos riesgos de sometimiento y manipulación».<sup>26</sup> Sin embargo hay que anotar que esa tendencia hacia el secularismo se encuentra arraigada sobre todo en algunos líderes políticos y en no pocos legisladores; el pueblo sencillo conserva más los valores culturales fundamentales. La presión y el influjo de quienes detentan el poder lamentablemente van socavando el *ethos* profundo de nuestros pueblos.

Detrás de estos fenómenos se observa, además, una fuerte tendencia al *reduccionismo antropológico* en el que se exaltan sólo las dimensiones inmanentes de la persona, como la satisfacción exclusiva de las necesidades físico—materiales, silenciando las dimensiones espiritual y trascendente. Esto conduce necesariamente a la formación de una cultura individualista y al debilitamiento de las instituciones sociales y religiosas como la familia, la escuela, la Iglesia y las autoridades eclesiales entre otras.

Una cuestión particularmente peligrosa es la *presión ideológica* que sufren las comunidades y movimientos indígenas para desarraigarlos de la tradición católica. En las dos últimas décadas los movimientos indígenas han ocupado la escena con creciente protagonismo, portadores de legítimas reivindicaciones de dignidad, propiedad de tierras, respeto de sus culturas y participación en la vida pública de las naciones. Sin embargo, no faltan ideólogos locales y algunas ONG europeas y norteamericanas que pretenden dar coloración étnica al conflicto social. Se replantea la «leyenda negra» sobre la evangelización (como si

<sup>26</sup> Encíclica *Caritas in veritate*, 26.



hubiera sido sólo un barniz ideológico de la conquista y la explotación), reaparecen cultos naturalistas, brujos y chamanes, se ensayan y proponen formas sincretistas de inculturación de la tradición católica o contrarias a su gran disciplina. Toda esta realidad muestra la urgencia para que la Iglesia ofrezca a las comunidades indígenas el mayor tesoro que poseemos, es decir, ayudarles a que logren el encuentro con Jesucristo Resucitado, nuestro Salvador.<sup>27</sup>

En relación con la *educación*, que constituye una preocupación explícita de la Iglesia, también se producen fuertes desigualdades, como sucede en el campo económico y social. La desigualdad económica, ciertamente, se traduce inmediatamente en desigualdad de oportunidades, y aquellos que pueden acceder a un nivel alto de educación constituyen un porcentaje minoritario de la población.

Aunque existen diferencias claras entre los distintos países acerca de los niveles de educación, se nota un cierto deterioro respecto a este campo en América Latina y una cierta dificultad para acceder a una educación de calidad. A esto se añade un bajo nivel de instrucción escolar para un gran número de personas y, al mismo tiempo, la existencia todavía de un variado porcentaje de analfabetismo.

En efecto, aunque la educación en Latinoamérica ha dado pasos muy positivos a partir de la posguerra, y se han reducido los porcentajes de analfabetismo, existe todavía un 10% de la población que no sabe leer ni escribir.<sup>28</sup> Ahora bien, las pobla-

<sup>27</sup> El Documento de *Aparecida* (95) hace la siguiente observación, frente a los ataques que sufre la fe católica en muchas comunidades: « Los indígenas que ya han recibido el Evangelio, están llamados, como discípulos y misioneros de Jesucristo, a vivir con inmenso gozo su realidad cristiana, a dar razón de su fe en medio de sus comunidades, y a colaborar activamente para que ningún pueblo indígena de América Latina reniegue de su fe cristiana, sino que por el contrario, sientan que en Cristo encuentran el sentido pleno de su existencia ».

<sup>28</sup> Los países que mayor porcentaje de analfabetismo tienen son Brasil, Guatemala y Nicaragua. El país que más se ha destacado en la erradicación de este problema ha sido Ecuador, al cual la UNESCO, al inicio del período

ciones que viven en las zonas periféricas o rurales son las que sufren mayor dificultad para el acceso a la educación e incluso un número más elevado de deserción escolar, y en donde se denota un nivel más bajo en cuanto a la calidad educativa, debido entre otros factores a la disparidad de recursos económicos, a las diferencias lingüísticas e incluso de sexo, como también a las difíciles rutas de acceso a las escuelas y centros educativos.

Lamentablemente hay que anotar, además, que en algunos países está tomando fuerza, en el debate político y social, la introducción de elementos de marcado origen ideológico en la educación, tanto de posiciones liberales como de izquierda, caracterizados por una moral excesivamente pragmática, particularmente en lo referente a la educación sexual, y con una fuerte tendencia a marginalizar las convicciones religiosas de los temas propiamente éticos o morales. Cada vez aumentan, al mismo tiempo, los obstáculos para que haya una educación religiosa basada en los valores cristianos. Sin embargo, la Iglesia sigue haciendo grandes esfuerzos para no ser silenciada y por ello trata de intervenir y hacer presencia en la opinión pública, subrayando el valor que tiene la educación y su incidencia en la transformación de la sociedad y la construcción de la historia.<sup>29</sup>

A pesar de ese esfuerzo que hace la Iglesia y no obstante que en algunos de nuestros países el número de religiosos y religiosas que trabajan en escuelas es bastante elevado, sin embargo, no siempre se aprovecha su presencia para realizar una tarea auténticamente evangelizadora.

## 2.2 Desde el punto de vista social

Hay que partir de una constatación que tiene mucha importancia: la población de América Latina es joven; en efecto, cerca

escolar 2009-2010, lo declaró libre del analfabetismo. Asimismo la UNESCO resalta la tarea realizada en Cuba, y últimamente en Venezuela y Bolivia.

<sup>29</sup> Cf. Documento de *Aparecida*, 330.

del 50% está constituida por *jóvenes* menores de 25 años. Es un aspecto que, pastoralmente, exige un particular empeño en la educación cristiana: educar en la familia, en la parroquia, en los movimientos, en la escuela, en la universidad. Lamentablemente los jóvenes están siendo envueltos en el mundo de las drogas, del alcohol, del pandillismo y de muchas formas de violencia, con la pérdida de valores que todo ello conlleva. Un fenómeno que va en aumento es el de las llamadas “tribus urbanas”, caracterizadas por su rebeldía y marginación social, por su inconformismo y su visión pesimista de la vida, que se expresa incluso en tendencias suicidas.

Los jóvenes, además, no siempre ven con esperanza el futuro frente a la grave situación económica y social que les corresponde vivir, de tal modo que, incluso, llegan a perder el interés en el estudio ante la perspectiva del desempleo y de la dificultad para insertarse en el mundo del trabajo profesional. Durante el ya mencionado V Foro Urbano Mundial de la ONU se ponía de presente esta preocupante situación de los jóvenes, los cuales son quienes sufren primeramente las consecuencias de un desarrollo mal concebido.

Un aspecto que requiere de una atención social permanente —y en el cual la Iglesia es una de las instituciones más comprometidas y que mayor ayuda ha prestado— es el fenómeno del *desplazamiento forzado*. Se trata, ciertamente, de una realidad que necesita también de un mayor empeño pastoral, pues además del miedo frente a los causantes de esa situación, los desplazados se encuentran aislados y desamparados generalmente en los cinturones de miseria de las grandes ciudades, las cuales lamentablemente no ofrecen las ayudas que requieren. Este desplazamiento forzado ha constituido una de las realidades más dolorosas en el Continente y se considera como uno de los peores desastres humanitarios.<sup>30</sup>

<sup>30</sup> Perú contó con aproximadamente 150.000 desplazados como resultado de su conflicto entre los años 1980 a 2000. Sin embargo la situación es

En algunos países está presente una fuerte *ola de violencia*,<sup>31</sup> que se manifiesta de múltiples maneras, entre otras: delincuencia común, guerrilla, paramilitarismo, narcotráfico, prostitución, explotación sexual y violencia infantil, producción, venta y consumo de drogas. Las condiciones legales en América Latina, a causa sobre todo de la impunidad, generalmente son precarias y la falta de seguridad hace que sean más frecuentes los desórdenes y descontroles en estos ámbitos, que en algunos casos llegan a originar un clima de permisividad y anarquía social. A esto se añade la terrible tragedia que representa la desaparición forzada de muchas personas. Bien conocidos son los «desaparecidos» de Argentina y Chile especialmente en la época de gobiernos militares, pero de igual modo esta situación se ha presentado en algunas naciones centroamericanas, durante el período de lucha interna entre diversos grupos armados. También en Colombia ha sido muy doloroso este fenómeno en los últimos años.<sup>32</sup>

Una de las formas más crueles de violencia ha sido la práctica del *secuestro*, muy generalizado por grupos guerrilleros y paramilitares, como también por parte de la delincuencia común, que han convertido ese crimen abominable en fuente de sus enormes ingresos, destruyendo de esa manera las familias,

dramática, sobre todo en Colombia que, de acuerdo con las cifras que presenta el RUDP (Registro único de población desplazada), existían, hasta el 31 de diciembre de 2009, un total de 3.303.979 desplazados, como consecuencia de más de 50 años continuos de violencia en el país.

<sup>31</sup> Entre las 10 ciudades más violentas del mundo, tomando en consideración el número de asesinatos que ocurren cada año, 5 ciudades son latinoamericanas, ocupando el primer lugar Ciudad Juárez en México, luego Caracas. En cuarto lugar aparece Tijuana, también en México, en séptimo San Salvador y octavo Medellín. Parece increíble que estas ciudades sean más violentas que Bagdad en Irak, que ocupa el décimo lugar: Cf. *L'Osservatore Romano*, 28 de agosto de 2009, p. 3.

<sup>32</sup> De acuerdo con los datos que presenta la Agencia MISNA (Missionary Service New Agency), entre los años 2007 y 2009, como fruto de la violencia de los grupos armados y la represión de las fuerzas de seguridad, se han presentado cerca de 38.000 casos de desaparecidos.

socavando sus legítimas propiedades y creando situación de terror y angustia permanente.

Esta ola de violencia ha golpeado también a la Iglesia, en algunos casos como fruto de la acción de grupos de extrema izquierda o extrema derecha, en otros casos por la lucha contra el gran azote del narcotráfico. No podemos olvidar los asesinatos del Cardenal Juan Posadas<sup>33</sup> en México, de Mons. Óscar Arnulfo Romero y Galdámez<sup>34</sup> en el Salvador, de Monseñor Juan José Gerardo Conedera<sup>35</sup> en Guatemala, de Mons. Jesús Emilio Jaramillo<sup>36</sup> y Mons. Isaías Duarte Cancino<sup>37</sup> en Colombia. A esto se suman cientos de sacerdotes, religiosos y religiosas e innumerables catequistas.<sup>38</sup>

Entre los grandes problemas que atenazan en la actualidad a América Latina están, además, el *narcotráfico* y el crecimiento de la drogadicción, que parecen estar en un momento de particular auge en el Continente. El mercado de la droga, especialmente en Estados Unidos y Europa, ha generado en los últimos años una grave expansión de este negocio en algunos países de América

<sup>33</sup> Era Arzobispo de Guadalajara y fue asesinado el 24 de mayo de 1993, en el Aeropuerto Internacional de Guadalajara. No existe claridad de la autoría de este crimen.

<sup>34</sup> Era el cuarto Arzobispo de San Salvador a quien mataron el 24 de marzo de 1980, mientras celebraba una misa en la capilla del hospital de La Divina Providencia de San Salvador.

<sup>35</sup> Siendo Obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Guatemala y Miembro de la Comisión Nacional de Reconciliación, fue asesinado el 26 de abril de 1998.

<sup>36</sup> Era Obispo de Arauca y fue asesinado por el grupo guerrillero Ejército de Liberación Nacional - ELN, el 2 de octubre de 1989.

<sup>37</sup> Arzobispo de Cali, mientras salía de la celebración de un matrimonio colectivo en la parroquia del Buen Pastor, lo mataron el 16 de marzo de 2002.

<sup>38</sup> Según Mons. Rubén Salazar Gómez, Presidente de Conferencia Episcopal de Colombia, esa nación tiene el récord de sacerdotes y obispos asesinados en el conflicto armado. De acuerdo con datos del Episcopado, desde 1984 hasta junio del año 2009, en el país han sido asesinados 2 obispos, 67 sacerdotes, 8 religiosos y religiosas, y 3 seminaristas.

Latina, entre los cuales Bolivia, Perú y Colombia ocupan los primeros lugares como productores de materia prima, sobre todo para la elaboración de cocaína. Lamentablemente el problema del narcotráfico —o como lo llaman algunos «narco negocio», pues conlleva además todo lo referente al lavado de dineros, inversiones fraudulentas, sicariato, corrupción de políticos— se encuentra dentro de un círculo vicioso difícil de romper, pues mientras exista demanda de droga por parte de muchos países, igualmente otros se dedicarán a la producción.

Los llamados «carteles de la droga», además, han ido cambiando de sedes y han regado sus funestas consecuencias en diversas naciones de nuestro Continente. Actualmente en algunos países este negocio recluta verdaderos ejércitos, con abundante y moderno armamento. Es notoria, por ejemplo, la grave crisis que está viviendo México, en donde crece el número de muertos a causa de la violencia que brota de la ambición desmedida de un rápido enriquecimiento que, a su vez, genera verdaderas guerras internas y crueles venganzas. Asimismo no deja de ser muy preocupante la relativa facilidad con la que en algunos países se realiza el transporte de la droga hacia los mercados internacionales, o se implantan los laboratorios para su producción.

A raíz del dinero que proporciona este tipo de negocio, los carteles que lo manejan adquieren una capacidad sin límites para corromper y ganar aliados incluso entre las mismas autoridades estatales. La sociedad en general está sufriendo las consecuencias de esta industria de muerte, que es capaz de comprar las conciencias y de alejar por completo de Dios a quienes se involucran en ella; además ha ido destruyendo el tejido social y ha pulverizado los valores más sagrados de la persona, como son el respeto a la vida y a la dignidad humana, y ha hecho perder en muchos el valor del trabajo honesto. Asimismo es gravísimo que en América Latina esté creciendo rápidamente el número de jóvenes drogadictos que se dejan seducir por el placer efímero que ofrecen las drogas.

No causa menos preocupación la *alianza cada vez más fuerte entre el narcotráfico y grupos terroristas* que hasta hace algunos años presentaban una línea más «política» o ideológica. Entre estos grupos están principalmente las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC), en Colombia. La lucha efectiva desarrollada por los gobiernos de varios países contra estos grupos armados ha venido trayendo como consecuencia que éstos tomen una línea menos ideológica y formen alianzas más sólidas con el narcotráfico, lo que está garantizando su subsistencia.

Asistimos a duros *embates contra la familia*, la cual sufre en la actualidad persistentes dificultades debido no sólo a la carga de problemas morales y espirituales, sociales y económicos, sino también a una cultura y una mentalidad que la está diluyendo y que le quiere hacer olvidar sus fundamentos y raíces humanas y cristianas. Agrava la situación el hecho de que muchos de los responsables de la elaboración de las leyes, dejando de lado los principios de su fe católica, quieren aprobar legislaciones que simplemente convierten el delito en derecho y pervierten el sentido de la vida familiar, con falsos conceptos de «familia», de «matrimonio», de «privatización» y de nuevos derechos humanos.<sup>39</sup> Más aún, como lo señala Aparecida, entre los presupuestos que debilitan y menoscaban la vida familiar se encuentra la difusión de la ideología de género.<sup>40</sup>

De igual modo crecen las *campañas contra la vida*. En efecto, los países latinoamericanos están agobiados por campañas sistemáticas, por vía de gobiernos, iniciativas parlamentarias y presión de medios de comunicación social, para promover leyes en favor de la liberalización del aborto, de las manipulaciones bioéticas y de la eutanasia. Todos estos programas están sostenidos

<sup>39</sup> Cf. *La familia y la educación Cristiana en América Latina*, Actas de la Reunión Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina (17-20 de enero de 2007), Cardenal Alfonso López Trujillo, «Enseñanzas pontificias sobre la familia», p. 80.

<sup>40</sup> Cf. Documento de *Aparecida*, 40.

por fuertes poderes transnacionales que vuelcan recursos económicos y ejercen duras presiones.

Un fenómeno que ha ido en aumento es el de las *personas sin hogar*, principalmente niños y niñas abandonados, que quedan sin protección alguna en las ciudades, lo cual lleva a tristes situaciones de abuso infantil, delincuencia juvenil y prostitución.

La situación de la *mujer* en América Latina es bastante dispareja en cuanto que, por una parte, ha habido un gran progreso en lo referente a su participación ciudadana y profesional, su mayor acceso a la educación y preparación escolar y universitaria, como también su competitividad laboral, pero por otra parte, continúa caracterizándose, sobre todo en los sectores marginales de las ciudades y de los campos, por una realidad de maltrato y sometimiento, producto de un «machismo» profundamente arraigado en algunos sectores. Crece, además, el fenómeno del «madresolterismo» y el número creciente de mujeres cabezas de hogar, en razón sobre todo a la violencia que ha golpeado duramente muchas regiones, lo cual ha dejado cantidad enorme de hogares sin esposos y padres. En el campo laboral continúa una situación de desigualdad salarial y no disminuye la tendencia a transformarla en objeto de consumo.

En cuanto al *sector rural* hay que tomar conciencia que se trata de uno de los más golpeados por el fenómeno de la globalización,<sup>41</sup> ya que los productos agrícolas, que con tanto esfuerzo logran sacar al mercado los campesinos, se ven sometidos a una competencia de precios, debido a las importaciones de los mismos productos, provenientes de otros países que subsidian

<sup>41</sup> Son contundentes las palabras de los obispos latinoamericanos: «Una globalización sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente 'explotados' sino 'sobrantes' y 'desechables' ». (*Ibid.*, 65).



ese mercado. Asimismo no hay políticas claras y contundentes en este campo por parte de los Estados, hasta el punto que la FAO considera que la población del campo está en peligro de desaparecer en América Latina y el Caribe, si no se implantan políticas sociales y si no se inyectan capitales para su recuperación. Además, continúan existiendo enormes latifundios, muchos de ellos improductivos, mientras que miles de familias campesinas trabajan la tierra como asalariados mal pagados o en diminutas parcelas de tierra. De hecho la pobreza afecta un 62% de la población campesina, sin tener acceso a programas de crédito en las entidades financieras, por no poseer propiedades que amparen dichos créditos.

Entre los principales problemas que presenta la *atención sanitaria* en la región latinoamericana se encuentran la precariedad institucional de la salud pública y la falta de equidad y eficiencia de los actuales sistemas de salud de los países. La salud, que constituye un factor decisivo para el bienestar de las personas, las familias y las comunidades, es a la vez un requisito para un desarrollo equitativo de la sociedad.

En verdad en varios países de la región se han realizado reformas de los sistemas de salud, con el objetivo —según sus impulsores— de romper con la desigualdad, pero para sus detractores, ampliarán la brecha entre los que pueden contar con una buena salud y los que no.<sup>42</sup> De todos modos se hace nece-

<sup>42</sup> Sin duda existe una situación muy preocupante, pues en América Latina y el Caribe hay menos de 2 médicos cada 1.000 habitantes. Además, por cuestiones de accesibilidad muchas personas no pueden llegar hasta ellos. En algunos países la cifra de médicos es muy inferior: 0,25 cada 1.000 habitantes en Haití; 0,76 en Bolivia; 0,56 en Paraguay. En cuanto a la presencia de enfermeras sólo hay 8,2 cada 10.000 habitantes, en toda la región. Lamentablemente, además, no todos los pacientes logran una cama en los hospitales cuando la necesitan. Las camas hospitalarias también son insuficientes. Eso significa que no todos los pacientes que las necesitan las tienen. Hay 1,9 cada 1.000 habitantes. México, por ejemplo, sólo cuenta con 0,74 camas por cada 1000 habitantes. (Cf. ALAI, América Latina en Movimiento, 27 de junio de 2009.

sario continuar luchando contra la mortalidad materna e infantil e igualmente contra las enfermedades contagiosas y las infecciones, las cuales se ven ahora aumentadas por la presencia del VIH SIDA.

A lo anterior se añade el problema del alto costo de los medicamentos y las políticas farmacéuticas, que hacen que aquellos sean inaccesibles para la mayoría de la población.

El abastecimiento de agua es también un factor determinante en la calidad de salud. En América Latina y el Caribe un 11% de la población no tiene acceso a este recurso básico.

Aparecida en su análisis acerca de la *biodiversidad y el problema de la Amazonia*, reconoce que este Continente posee una de las mayores biodiversidades y los mayores acuíferos del planeta, e igualmente que tiene unos conocimientos tradicionales sobre la utilización de recursos naturales en el campo de la salud. Lamentablemente, denuncian los obispos,<sup>43</sup> muchos de esos conocimientos se han convertido en objeto de apropiación intelectual ilícita y se continúa depredando la tierra y comercializando las aguas, como también despojando de sus territorios a sus pobladores tradicionales.

<sup>43</sup> Cf. Documento de *Aparecida*, 66. 83-87.

### 3. SITUACIÓN RELIGIOSA

#### 3.1 América Latina: 500 años de evangelización

América Latina en el mes de octubre de 1992 celebró con gran solemnidad los 500 años de la llegada del Evangelio a tierra americana.<sup>44</sup> Juan Pablo II, preparando dicha celebración, decía que «lo que la Iglesia celebra en esta conmemoración no son acontecimientos históricos más o menos discutibles, sino una realidad espléndida y permanente que no se puede infravalorar: la llegada de la fe, la proclamación y difusión del Mensaje evangélico en el Continente. Y lo celebra en el sentido más profundo y teológico del término: como se celebra a Jesucristo, Señor de la historia y de los destinos de la humanidad».<sup>45</sup> Sin duda alguna esta tarea evangelizadora inicial estuvo llena de situaciones contradictorias, pero es innegable la encomiable labor misionera y la

<sup>44</sup> Al respecto en el discurso que dirigió Juan Pablo II a los participantes del Simposio Internacional organizado por la Pontificia Comisión para América Latina del 11 al 14 de mayo de 1992, aclaraba muy bien este aspecto: «las carabelas del Almirante Cristóbal Colón zarparon del Puerto de Palos, España, bajo la égida de los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, el 3 de agosto de 1492 y el 12 de octubre arribaron a las tierras del *nuevo Continente*, que después se llamaría *América*. El primer encuentro de los europeos con los pueblos del Continente americano tuvo lugar en la isla de Guanahaní, situada en el actual archipiélago de las Bahamas y que Colón llamó *San Salvador*, nombre cargado de profundo significado cristiano y que dejaba entrever el proyecto de la futura inmediata evangelización. En efecto, ésta comenzó propiamente en el segundo viaje de Colón, en el que ya algunos misioneros formaban parte de la expedición. Y así, el día 6 de marzo de 1494, Fray Bernardo Boyl, designado Vicario Apostólico del Nuevo Mundo, celebró la primera Misa solemne en América»: Cf. *Actas del Simposio Internacional de Historia de la Evangelización de América. Trayectoria, identidad y esperanza de un Continente* (Ciudad del Vaticano, 1992), p. 5.

<sup>45</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Alocución dominical* (5 de enero de 1992), 2.

valerosa defensa de los derechos humanos<sup>46</sup> en favor de los indígenas y de los afroamericanos que hicieron los grandes evangelizadores, censurando duramente los atropellos que se cometían contra ellos.<sup>47</sup>

### 3.2 *Un Continente católico, urgido de evangelización*

Benedicto XVI hizo una dolorosa constatación al afirmar en Aparecida que en América Latina y el Caribe se percibe un *debilitamiento de la vida cristiana* en el conjunto de la sociedad y de la propia pertenencia a la Iglesia Católica.<sup>48</sup> Este debilitamiento se manifiesta de múltiples maneras. En el ámbito de las celebraciones cristianas, tan importantes por ser parte del patri-

<sup>46</sup> En uno de los estudios presentados durante el Simposio sobre la Historia de la Evangelización de América Latina, se afirma que «Muy pocos [de los misioneros] fueron los que, venidos a nuestras tierras, quisieron situarse entre los españoles. Los más tuvieron por meta vivir entre los indígenas y ganarlos para Cristo. [...] Hubo en la inmensa mayoría de los misioneros un empeño especial de adaptarse al indio y a su medio. [...] El gigante José de Acosta, Plinio de América como lo llamó Menéndez y Pelayo, escribió sobre la Evangelización: “Lo principal de todo consiste en *promocionar primero* a los indios; y luego se les puede ya enseñar a que sean cristianos”»: *Actas del Simposio Internacional*, Card. Nicolás de Jesús López Rodríguez, «El V Centenario del comienzo de la Evangelización del Nuevo Mundo, visto desde América: los desafíos de la nueva Evangelización», 37-39.

<sup>47</sup> «Si es cierto que la Iglesia en su labor evangelizadora tuvo que soportar el peso de desfallecimientos, alianzas con los poderes terrenos, incompleta visión pastoral y la fuerza destructora del pecado, también se debe reconocer que la Evangelización, que constituye a América Latina en el «Continente de la esperanza», ha sido mucho más poderosa que las sombras que dentro del contexto histórico vivido lamentablemente le acompañaron. Esto será para nosotros, los cristianos de hoy, un desafío a fin de que sepamos estar a la altura de lo mejor de nuestra historia y seamos capaces de responder, con fidelidad creadora, a los retos de nuestro tiempo latinoamericano»: Documento de *Puebla*, 10.

<sup>48</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso inaugural* de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, (Aparecida) n. 2; Documento de *Aparecida*, 100b.

monio cultural y religioso vivo de Latinoamérica, en no pocos lugares las grandes fiestas religiosas tienen cada vez menos cabida en la vida concreta de las personas. A eso se añade que la iniciación cristiana no tiene mayor solidez, que es escasa la participación en los sacramentos, la cual se reduce en el mejor de los casos a la asistencia a la misa dominical, y que es cada vez mayor el número de parejas que no celebra el matrimonio. Se ve con mucha frecuencia entre los católicos ese divorcio entre la fe y la vida. Esta dolorosa realidad nos plantea un reto muy grande, que debemos afrontar con decisión, con valentía y creatividad: «O educamos en la fe, poniendo realmente en contacto con Jesucristo e invitando a su seguimiento, o no cumpliremos nuestra misión evangelizadora».<sup>49</sup>

Todas esas nuevas realidades, sin embargo, se sitúan en un contexto que no es exclusivo de América Latina, ni está presente allí en mayor proporción que en otros lugares; se trata más bien de un fenómeno global: es la época de cambio que se vive en todo el mundo y en el que se verifica el traslado hacia el *indiferentismo religioso* y hacia el *agnosticismo* funcional. También va apareciendo una tendencia hacia una especie de *neo-paganismo*, que en América Latina ha ido tomando forma y está en expansión. Lamentablemente en la actualidad no se nota que la Iglesia esté aportando en el Continente una formación adecuada para preparar líderes, convencidos de su fe, que sean capaces de contrarrestar estas tendencias. Al respecto es iluminador lo que expresaba el papa Benedicto XVI en la inauguración de Aparecida: [se da] «una notable ausencia en el ámbito político, comunicativo y universitario, de voces e iniciativas de líderes católicos de fuerte personalidad y de vocación abnegada que sean coherentes con sus convicciones éticas y religiosas».<sup>50</sup>

<sup>49</sup> Documento de *Aparecida*, 287.

<sup>50</sup> Benedicto XVI, *Discurso inaugural* de Aparecida n. 4; Documento de *Aparecida*, 502. En el número 492 este documento hace una fuerte insistencia en este aspecto: «Una tarea de gran importancia es la formación de pensadores y personas que estén en los niveles de decisión. Para eso,

Existe en algunos ámbitos un *debilitamiento de la vida ministerial*, así como también de la vida religiosa en general. Deploablemente encontramos falta de testimonio, sacerdotes víctimas del cansancio, la rutina y el aislamiento, ausencia de una sólida formación permanente, inmadurez y poca vida espiritual, y, en no pocos casos, el sometimiento a la dictadura de la imagen y del « tecnologicismo ». A buena hora el Santo Padre convocó a la Iglesia para que realizara un « año sacerdotal », que permitiera a los ministros sagrados una interiorización de la grandeza del don recibido en el sacramento del Orden que los impulse hacia la perfección espiritual de la cual depende sobre todo la eficacia del ejercicio del ministerio sacerdotal.<sup>51</sup>

En el *aspecto vocacional*, aunque en algunos lugares la vida contemplativa y monástica ha experimentado un ligero aumento, los ministros ordenados, los religiosos y religiosas son cada vez más escasos, lo cual afecta la atención pastoral y la celebración de los sacramentos, que no siempre es posible realizar en todas las comunidades. Existe, sin embargo, en algunas diócesis de América Latina un leve crecimiento vocacional pero que no siempre está en proporción con el incremento de la población.<sup>52</sup>

debemos emplear esfuerzos y creatividad en la evangelización de empresarios, políticos y formadores de opinión, el mundo de trabajo, dirigentes sindicales, cooperativos y comunitarios ».

<sup>51</sup> Cf. BENEDICTO XVI, *Carta para la convocación de un año sacerdotal con ocasión del 150 aniversario del « dies natalis » del Santo Cura de Ars*.

<sup>52</sup> Una primera constatación se refiere al hecho de que el crecimiento porcentual del clero no es proporcional al crecimiento poblacional, ya que mientras que entre los años 1974 y 2000 la población aumentó un 80%, los sacerdotes sólo crecieron un 44,1% y los religiosos un 8%. Luego entre el 2000 y el 2006 la situación no mejoró, ya que bajó el aumento de los sacerdotes a un 11,93% y los religiosos, en lugar de crecer, decrecieron un 0,99% . Otro dato que es bueno tener en cuenta es que generalmente se piensa que América Latina constituya una gran despensa de vocaciones sacerdotales y religiosas. Es cierto que hay algunas regiones (de manera especial en México y Colombia) en donde hay cierta abundancia vocacional, pero igualmente hay muchas zonas en donde existe una gran escasez. Ahora bien, si miramos el panorama mundial nos damos cuenta que mien-

En este momento histórico que estamos viviendo, una primera constatación importante es que la gran mayoría de la población latinoamericana es católica y que más del 45% de los católicos del mundo están en América Latina. Junto con ello es imprescindible hacer otra constatación a nivel estadístico, pero esta vez dolorosa: en los últimos 10 años el número de católicos en América Latina ha disminuido en más o menos un 10%. Es la primera vez en 500 años de evangelización que se presenta este fenómeno con esa gravedad. Este *vertiginoso descenso en el número de católicos* viene a veces acompañado del desconcierto que produce el pluralismo religioso, de la agresividad contra la Iglesia, la pérdida de credibilidad a causa de los escándalos y, en general, una mayor indiferencia frente a aquello que la Iglesia representa.

Esta disminución del número de católicos, sobretodo desde hace unos 15 años, se da especialmente en Brasil, Guatemala, Honduras, Chile y Uruguay. En Brasil, por ejemplo, 15 años atrás, los católicos constituían el 88% de la población, mientras ahora llegan al 78%. Se calcula que cada año hay una pérdida de aproximadamente el 1%. En algunos países como Colombia, Ecuador, México y Perú, los católicos son todavía cerca del 90%, pero también se encuentran en proceso de disminución. En los Estados Unidos, en cambio, el número de católicos está en crecimiento, paradójicamente a causa de los latinoamericanos que emigran y de las nuevas generaciones que surgen de esas familias que han llegado en búsqueda del llamado «sueño ame-

tras que más o menos el 48% del total mundial de católicos está en América Latina, en el año 2006 el número de sacerdotes, entre diocesanos y religiosos, era 67.859, lo cual representaba escasamente un 16,7% de los sacerdotes de todo el mundo. Cf. Cardenal Juan Sandoval Iñiguez, "Panorama de la situación actual de la Formación Sacerdotal en los Seminarios de América Latina" en: Pontificia Comisión para América Latina, *La Formación Sacerdotal en los Seminarios de América Latina*, 71-76. El Cardenal Sandoval se basó en *Annuario statisticum Ecclesiae* 2006, Ciudad del Vaticano, Editrice Vaticana, 2008.

ricano». <sup>53</sup> Hasta hace 40 años el catolicismo representaba la religión de la mayoría de la población latinoamericana, pero luego se ha verificado una creciente defección hacia el protestantismo. <sup>54</sup> Desafortunadamente gran parte de estos nuevos «cristianos» han salido de las filas de la Iglesia Católica.

### 3.3 Surgimiento de nuevos movimientos y grupos religiosos

Hay que tener en cuenta que muchos de estos grupos que se hacen llamar «cristianos», aunque se declaran partidarios del ecumenismo y del mutuo respeto, llevan adelante un constante proselitismo entre grupos católicos, sobretodo entre los más pobres y menos atendidos pastoralmente. Algunos de estos movimientos religiosos cuentan con abundantes recursos económicos y utilizan la estrategia del «descrédito», atacando

<sup>53</sup> Según los cálculos de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos, actualmente los hispanos representan cerca del 40% de los católicos de esa Nación.

<sup>54</sup> Al hablar de cristianos no católicos, hay que tener en cuenta que en América Latina se consideran y se les llama también «protestantes» a los «pentecostales», a pesar de que existan enormes diferencias. En efecto, los protestantes son aquellos que provienen de las iglesias históricas, mientras que los pentecostales se basan sobre revelaciones privadas, que integran e incluso sustituyen la autoridad bíblica. Mientras que los protestantes, en general, pertenecen a la clase media, los pentecostales en gran parte son de clases pobres. Hasta los años 50 los pentecostales eran muy pocos, pero luego han tenido un gran incremento, de tal manera que del crecimiento del cristianismo en América Latina por fuera de la Iglesia católica ellos tienen casi un 80%. Por poner un ejemplo, algunos de los nuevos pentecostales adhieren a denominaciones de carácter internacional, como las «asambleas de Dios». Actualmente en Brasil hay 12 millones de miembros, mientras que en Estados Unidos sólo hay algo más de 2 millones. En Río de Janeiro entre los años 2001 y 2003 se han abierto 700 nuevas iglesias pentecostales, 240 templos espiritistas y sólo 1 parroquia católica. Este crecimiento de cristianos no católicos es supremamente alarmante, hasta el punto de pensar que dentro de poco la mitad de la población sea protestante. Cfr. Philip Jenkins, *La terza chiesa. Il cristianesimo nel XXI secolo*, (Roma, 2004), 91-92.



abiertamente al Papa, a las instituciones religiosas y al dogma católico: proceden con una metodología impositiva, manipulando la verdad de la Iglesia o interpretando en beneficio propio la Sagrada Escritura.

Estos nuevos movimientos promueven una fuerte orientación hacia lo sobrenatural y están más interesados en hacer ofrecimientos de una salvación individual. En este sentido muchos cristianos se interesan demasiado por una fe personal, ortodoxa de tipo fundamentalista, llena de misticismo y puritanismo, cuyas raíces tratan de cimentarlas en la Escritura. Allí ocupa puesto preponderante la profecía, las curaciones, los exorcismos y las visiones y revelaciones. Todo esto hace parte importante de la nueva sensibilidad religiosa. Algunos sacerdotes católicos comienzan a utilizar estos mismos métodos para llenar sus templos, pero sin ningún compromiso serio para evangelizar.

### *3.4 Carencias en el diálogo ecuménico*

Al creciente pluralismo religioso que se verifica en América Latina, no se corresponde una adecuada acción ecuménica local, pues muchos sacerdotes y obispos todavía perciben el compromiso ecuménico como «fuente de confusión y escándalo entre los fieles, que todavía no estarían preparados para asumirlo».

Son múltiples las causas de esa actitud, si no de rechazo, al menos de profunda desconfianza frente a la relación con otras comunidades eclesiales y grupos de denominaciones cristianas. Influye de manera especial el hecho de que muchos de los otros cristianos sean personas que dejaron la Iglesia Católica, como también la percepción de un conflicto entre misión y promoción de la unidad, ya que consideran que lo segundo iría en debilitamiento de la acción evangelizadora de la Iglesia. Asimismo en este aspecto interviene la falsa convicción de que el ecumenismo sea algo exclusivamente reservado a un diálogo doctrinal entre expertos de máximo nivel.

La compleja problemática planteada hasta el momento, nos invita a una reflexión seria y profunda acerca del modo como debemos responder a los desafíos que el mundo presenta hoy a la evangelización.<sup>55</sup> Sin duda, las nuevas condiciones en las que la Iglesia debe desarrollar su misión influyen en la receptividad del mensaje y, por tanto, se plantea la necesidad de encontrar un nuevo tipo de evangelización, tal como lo planteaba el papa Juan Pablo II cuando invitaba a la Iglesia en América Latina y el Caribe a realizar una «nueva evangelización»: nueva en su ardor, nueva en sus métodos, nueva en sus expresiones. Para llevar a la práctica esta enorme tarea se puede encontrar una luz en las orientaciones que han surgido en la Conferencia de Aparecida, que llama a una «conversión pastoral» y a la realización de una «misión continental».

<sup>55</sup> Ante las dificultades que presenta el mundo actual y las corrientes que brotan de la ideología del «new age», que inducen al relativismo religioso y a una especie velada de sincretismo, «Hoy en día, sin embargo, hay una confusión creciente que induce a muchos a desatender y dejar inoperante el mandato misionero del Señor (cf. Mt 28, 19). A menudo se piensa que todo intento de convencer a otros en cuestiones religiosas es limitar la libertad. Sería lícito solamente exponer las propias ideas e invitar a las personas a actuar según la conciencia, sin favorecer su conversión a Cristo y a la fe católica: se dice que basta ayudar a los hombres a ser más hombres o más fieles a su propia religión, que basta con construir comunidades capaces de trabajar por la justicia, la libertad, la paz, la solidaridad. Además, algunos sostienen que no se debería anunciar a Cristo a quienes no lo conocen, ni favorecer la adhesión a la Iglesia, pues sería posible salvarse también sin un conocimiento explícito de Cristo y sin una incorporación formal a la Iglesia»: Congregación para la Doctrina de la Fe, *Nota doctrinal sobre algunos aspectos de la evangelización* (Roma, 2007), n. 3.

ESPERANZAS PARA LA IGLESIA  
EN AMÉRICA LATINA



Ante los desafíos que plantea la actual situación del Continente, la Iglesia en América Latina lejos de caer en el desánimo o de perder la esperanza se siente llena de optimismo y de entusiasmo para infundir confianza y recordar permanentemente los múltiples motivos de gratitud y de alegría que tenemos que tener quienes somos discípulos de Cristo.

Han pasado ya quinientos años desde que llegó el Evangelio a ese «nuevo mundo» y todas las naciones de ese Continente han acogido a Cristo como Aquél que ha marcado el sendero para integrar los grandes valores que estaban presentes en las culturas originarias. Contemporáneamente a la tarea evangelizadora y al desarrollo mismo de la Iglesia, la cual se ha expandido por todo el territorio y se ha establecido en múltiples comunidades eclesiales, de igual modo ha contribuido —y continúa contribuyendo— al progreso de los países latinoamericanos y caribeños, fundando pueblos y ciudades, colaborando activamente en su progreso y desarrollo a través de su presencia activa en muchos campos de vital importancia, como es la educación, la salud, la solidaridad y la defensa de la vida, de la dignidad humana y de la familia.

A partir de la Vª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe se ha tomado conciencia de la necesidad de una renovación pastoral que despierte a muchos cristianos que, aunque creen en Cristo y se sienten parte de la Iglesia, están como aletargados en su práctica de fe. Asimismo hay una constante llamada para que tomen mayor conciencia de lo que significa su vocación cristiana y se sientan orgullosos de su pertenencia a la Iglesia.

Aparecida nos recuerda que «La alegría que hemos recibido en el encuentro con Jesucristo, a quien reconocemos como el

Hijo de Dios encarnado y redentor, deseamos que llegue a todos los hombres y mujeres heridos por las adversidades; deseamos que la alegría de la buena noticia del Reino de Dios, de Jesucristo vencedor del pecado y de la muerte, llegue a todos cuantos yacen al borde del camino pidiendo limosna y compasión (cf. *Lc* 10, 29-37; 18, 25-43). La alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio». <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Cf. Documento de *Aparecida*, 549.

## 4.

# REALIDADES ECLESIALES DE GRAN IMPORTANCIA EN AMÉRICA LATINA

### 4.1 *Concilio Plenario Latinoamericano*

La preocupación y el especial interés de la Curia Romana por América Latina se manifestaron y se acentuaron sobre todo cuando comenzaron a surgir las naciones latinoamericanas, en los albores del siglo XIX. En ese momento la Santa Sede manifestó su solicitud pastoral hacia este Continente. El acompañamiento pastoral de los Papas a la acción de la Iglesia en América Latina se vio coronado cuando León XIII convocó a los obispos para celebrar el Concilio Plenario Latinoamericano, primero en su género en la historia moderna de la Iglesia.<sup>2</sup> Luego en la primera mitad del siglo XX se fue tomando conciencia de su enorme potencialidad eclesial, lo cual llevó a Pío XII a solicitar a muchas naciones europeas el envío de misioneros, con la esperanza de que los frutos de ese esfuerzo se multiplicaran inmensamente, «en la nobilísima tarea de comunicar también, en el futuro, a los demás pueblos los preciosos dones de paz y salvación», pues «llegará un día en que América Latina podrá restituir a toda la Iglesia de Cristo lo que haya recibido».<sup>3</sup>

### 4.2 *Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*

Durante el pontificado de S.S. Pío XII nacieron algunas realidades eclesiales que han sido muy importantes para América

<sup>2</sup> Cf. PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *Los últimos cien años de la evangelización en América Latina. Centenario del Concilio Plenario de América Latina*, Simposio Histórico. Actas, Ciudad del Vaticano, 1999.

<sup>3</sup> Cf. Pío XII, Carta Apostólica *Ad Ecclesiam Christi* (29 de junio de 1955) n. 8.

Latina. En primer lugar la convocación y realización de la Iª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Río de Janeiro del 25 de julio al 4 de agosto de 1955, la cual dio origen a las sucesivas Conferencias Generales celebradas en Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007). Estas Conferencias Generales, convocadas por el Santo Padre, han reunido un amplio número de obispos latinoamericanos y caribeños para tratar de responder con sus orientaciones pastorales a las exigencias más urgentes de la Iglesia. Se trata de una rica experiencia de comunión y participación que ha permitido tener un amplio y adecuado conocimiento de la realidad del Continente y una mejor coordinación pastoral, a nivel de las distintas Conferencias episcopales.

#### *4.3 Consejo Episcopal Latinoamericano*

Unido a la convocación de la Conferencia de Río de Janeiro, debemos señalar la creación del CELAM, el 2 de noviembre de 1955, cuyo objetivo fundamental es ser un organismo de comunión, reflexión, colaboración y servicio a las Conferencias Episcopales, como signo e instrumento de afecto colegial, en perfecta comunión con la Iglesia Universal y con el Romano Pontífice.<sup>4</sup>

#### *4.4 Pontificia Comisión para América Latina*

Íntimamente ligado a lo anterior, el Papa creó un organismo en la Santa Sede el 19 de abril de 1958 para que siguiera la actividad del CELAM y coordinara la obra de colaboración de los Episcopados de Europa y Norteamérica con la Iglesia en Latinoamérica. Así nació la Pontificia Comisión para América Latina, comúnmente conocida como la CAL, cuya tarea primordial es la de «examinar de manera unitaria las cuestiones doctrinales y pastorales que conciernen a la vida y al desarrollo de la Iglesia en América Latina; además, asistir y ayudar a los Dicis-

<sup>4</sup> Cf. *Estatutos del Consejo Episcopal Latinoamericano*, Art. 1,1.



terios de la Curia Romana más interesados, por razón de su propia autoridad y competencia, en la solución de los problemas peculiares». <sup>5</sup> Asimismo, por voluntad del Papa Juan Pablo II la Comisión también ha colaborado para promover y animar la Nueva Evangelización.

#### *4.5 Confederación de las religiosas y religiosos de América Latina y el Caribe*

Para el acompañamiento de los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, también ha estado presente desde 1959 la CLAR, con el fin de ayudar a coordinar y animar la vida consagrada y trabajar para que haya una mayor inserción inculturada en la realidad de nuestros pueblos, en fidelidad a la vocación dentro de la Iglesia y al seguimiento radical de Jesús.

<sup>5</sup> Cfr. JUAN PABLO II, Motu Proprio *Decessores Nostrí*, art. 1.

## 5. AMÉRICA LATINA, CONTINENTE DE LA ESPERANZA

Al recordar sus viajes a América Latina y al África antes de ser elegido obispo de Roma,<sup>6</sup> el Papa Pablo VI, cuando estuvo en Colombia con ocasión del Congreso Eucarístico Internacional del año 1968, fue quien acuñó el término «*Continente de la esperanza*» para referirse de manera particular a América Latina. Allí el Santo Padre, impresionado por la multitud de jóvenes, por la vitalidad y juventud de la Iglesia que allí se manifestaba, vio con mayor claridad la vocación y el testimonio que tenía este Continente en relación con la Iglesia universal, llamado a «plasmarse en una síntesis nueva y genial lo antiguo y lo moderno, lo espiritual y lo temporal, lo que otros te han dado y tu [...] propia originalidad».<sup>7</sup>

Pablo VI, al ver más de cerca la realidad latinoamericana en su encuentro con los campesinos en la población de Mosquera, como también en la celebración que tuvo con los jóvenes en Bogotá, entrevió que América Latina habría de ser una precursora de la «*civilización del amor*», en la que los pueblos repudiaran la violencia, el egoísmo, el derroche, la explotación y los desatinos morales.

### 5.1 *Hacia una Iglesia «samaritana»*

En los documentos conclusivos de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe se ha hecho referencia al «Continente de la esperanza» con la expectativa de que la Iglesia en nuestro Continente, practicando cuanto el

<sup>6</sup> Cf. Encíclica *Populorum progressio*, 4.

<sup>7</sup> PABLO VI, *Homilía* del 3 de julio de 1966.

Evangelio le exige en las circunstancias actuales, esté muy cercana y conozca muy bien los problemas reales de la gente y, como buena samaritana, salga al encuentro de las necesidades de los pobres y de los que sufren para crear las estructuras justas que son una condición sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad.<sup>8</sup> Se trata de una tarea que ha tenido altibajos, dificultades, incomprensiones, diversidad de acentuaciones, pero que, de una u otra manera, se ha encuadrado en lo que ya desde la Conferencia realizada en *Medellín ha marcado la opción pastoral de la Iglesia: una opción preferencial, pero no exclusiva, por los pobres* de nuestros países.

## 5.2 *Motivos de gozo indicados por las Conferencias Generales del Episcopado latinoamericano*

Los obispos reunidos en Puebla (1979), además de ratificar la opción preferencial por los pobres<sup>9</sup> y de asumir también aquella por los jóvenes,<sup>10</sup> enunciaron con alegría algunas de las *realidades que les llenaban de esperanza*, entre las cuales colocaban el sentido de acogida y de solidaridad, particularmente entre los pobres; la conciencia cada vez más fuerte de su dignidad y su deseo de participación política y social; el creciente interés por los valores autóctonos y por respetar la originalidad de las culturas indígenas y sus comunidades, como también su gran amor a la tierra.<sup>11</sup> De igual manera señalaban con optimismo que los pueblos de América Latina luchan con todas sus energías en el esfuerzo por superar todo aquello que los condena a quedar al margen de la vida, como el hambre, las enfermedades crónicas, el analfabetismo, la injusticia en las relaciones internacionales y especialmente en los intercambios comerciales. Reconocían sin embargo que, a pesar de todos los esfuerzos que

<sup>8</sup> Cf. Documento de *Aparecida*, 537.

<sup>9</sup> Cf. Documento de *Puebla*, 1134-1165.

<sup>10</sup> Cf. *Ibid.*, 1166-1185.

<sup>11</sup> Cf. *Ibid.*, 17-19.

se han hecho, todavía existen grandes atropellos y no pocos fracasos.<sup>12</sup>

Desde el punto de vista religioso indicaban como signos de esperanza y alegría el *crecimiento de los movimientos apostólicos*, la renovación pastoral, la presencia más cercana de los obispos y de los agentes de pastoral, la sed y la búsqueda permanente de Dios.<sup>13</sup>

La Conferencia General de Santo Domingo (1992), al constatar que se agravaba la situación de América Latina, tomó con fuerza la convocación de Juan Pablo II para realizar una «*Nueva Evangelización*», que conduzca a una verdadera conversión y a hacer vida la esperanza que todos han puesto en ella, pero una esperanza que se apoye en la realidad de Cristo Resucitado, raíz de toda evangelización, fundamento de toda promoción humana y principio de toda auténtica cultura cristiana.<sup>14</sup>

La reciente Conferencia General celebrada en Aparecida no fue indiferente a esta realidad de la esperanza que ha de infundir y vivir América Latina. Signo de ello fue el llamado que hicieron los obispos «para promover una *globalización que esté marcada por la solidaridad, por la justicia y por el respeto a los derechos humanos*»,<sup>15</sup> luchando por una integración que esté cimentada en la vida, el amor y la paz.<sup>16</sup> De esa manera se asumía el llamado que hacía el Santo Padre para que Latinoamérica se transforme, además, en el «Continente del amor».<sup>17</sup>

Aparecida, lejos de iniciar su análisis de la realidad con un lamento por los problemas que aquejan al Continente, exterioriza más bien su gozo por las innumerables riquezas que se encuentran en él. La segunda parte del Documento Conclusivo comienza con un capítulo en el que se expresan los *motivos de*

<sup>12</sup> Cf. *Ibid.*, 1259-1260.

<sup>13</sup> Cf. *Ibid.*, 1309.

<sup>14</sup> Cf. Documento de *Santo Domingo*, 24.

<sup>15</sup> Documento de *Aparecida*, 64.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 522.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 128.

*alegría* que tiene la Iglesia en América Latina y se refiere en particular a la Buena Nueva de la dignidad humana,<sup>18</sup> de la vida,<sup>19</sup> de la familia,<sup>20</sup> del trabajo, de los avances tecnológicos y científicos y de la destinación universal de los bienes de la creación.<sup>21</sup> En el campo eclesial reconoce que la Iglesia ha ido creciendo en su compromiso y en sus múltiples servicios sociales y educativos. Pero en particular agradece «el protagonismo que van adquiriendo sectores que fueron desplazados: mujeres, indígenas, afrodescendientes, campesinos y habitantes de áreas marginales de las grandes ciudades».<sup>22</sup>

<sup>18</sup> Cf. *Ibid*, 104-105.

<sup>19</sup> Cf. *Ibid*, 106-113.

<sup>20</sup> Cf. *Ibid*, 114-119.

<sup>21</sup> Cf. *Ibid*, 120-128.

<sup>22</sup> *Ibid*, 128.

## 6.

# FORTALEZAS EN LA ACCIÓN PASTORAL

### 6.1 Tradición religiosa y testimonio de vida

Un patrimonio que permanece vivo en el pueblo cristiano de América Latina, aún con sus límites y defectos, es *su tradición religiosa y su fe en Dios*, no obstante los continuos ataques de las nuevas ideologías y modelos de vida contrarios al Evangelio. Además de las manifestaciones de piedad popular, encontramos muchos fieles que frecuentan asiduamente sus parroquias, en las que se realizan hermosas celebraciones litúrgicas; existen movimientos eclesiales con numerosos adherentes y que se encuentran en pleno crecimiento; hay laicos que se comprometen con entusiasmo en la labor evangelizadora, que conservan los valores evangélicos y que dan un testimonio de vida cristiana y, además, hallan diversas ayudas en sus parroquias, sus comunidades o movimientos apostólicos para recibir una buena formación.

Quizá uno de los rasgos más característicos de la fe en América Latina es el gran amor que tienen todos los fieles a la Santísima Virgen María. Ella ha estado presente como la gran evangelizadora prácticamente desde el momento mismo en que llegó el Evangelio al Nuevo Mundo. Puebla nos dice al respecto: « Desde los orígenes —en su aparición y advocación de Guadalupe—, María constituyó el gran signo, de rostro maternal y misericordioso, de la cercanía del Padre y de Cristo con quienes ella nos invita a entrar en comunión. María fue también la voz que impulsó a la unión entre los hombres y los pueblos. Como el de Guadalupe, los otros santuarios marianos del continente son signos del encuentro de la fe de la Iglesia con la historia latinoamericana ».<sup>23</sup> *La devoción mariana* está profundamente arraigada

<sup>23</sup> Documento de Puebla, 282.

en los pueblos latinoamericanos y caribeños y constituye la representación más fiel del seguimiento radical de Cristo. Por esta razón el Papa Benedicto XVI anima al Continente para que permanezca en la escuela de María, se inspire en sus enseñanzas ya que ella constituye una escuela de fe que conduce a y fortalece el camino de encuentro con el Creador.<sup>24</sup> Ella, en verdad, es la prenda y la garantía constante para conservar una fe viva en el pueblo cristiano. Más aún, «Las diversas advocaciones y los santuarios esparcidos a lo largo y ancho del Continente testimonian la presencia cercana de María a la gente y, al mismo tiempo, manifiestan la fe y la confianza que los devotos sienten por ella. Ella les pertenece y ellos la sienten como madre y hermana».<sup>25</sup>

A esto se añade que, a pesar de los embates contra la familia, sigue siendo muy vivo el sentimiento familiar y, por ello, todavía *numerosas familias son verdaderas «Iglesias domésticas»*.<sup>26</sup> La Iglesia ha hecho de la familia y del respeto a la vida una de sus grandes preocupaciones. Ciertamente si se quiere construir un futuro digno de personas humanas, se necesita creer en la familia y respetar y defender la vida. El desarrollo armónico y el progreso humano y espiritual de un pueblo dependen en gran medida de su capacidad de invertir sobre la familia, asegurándole a ella, a nivel social, cultural y legislativo, la plena posibilidad de realizar sus tareas según el designio de Dios, inscrito en la misma naturaleza humana.<sup>27</sup>

<sup>24</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso al final del rezo del Santo Rosario en el Santuario de Nuestra Señora Aparecida*, 12 de mayo de 2007.

<sup>25</sup> Documento de *Aparecida*, 269.

<sup>26</sup> Ya el Documento de *Santo Domingo* decía que «No obstante las graves crisis de la familia, constatamos que muchas familias latinoamericanas y del Caribe se esfuerzan y viven llenas de esperanza y con fidelidad al proyecto de Dios Creador y Redentor, la fidelidad, la apertura a la vida, la educación cristiana de los hijos y el compromiso con la Iglesia y el mundo» n. 214.

<sup>27</sup> Cf. *La familia y la educación Cristiana en América Latina*, Actas de la Reunión Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina, Cardenal Giovanni Battista Re, «Saludo del Presidente» (17 de enero de 2007), p. 36.

Hay que resaltar el *testimonio abnegado y valiente* de la inmensa mayoría de los sacerdotes, religiosos y religiosas que silenciosamente trabajan con fidelidad a su compromiso evangelizador y se entregan con gran generosidad a sus comunidades. Asimismo llena de esperanza el compromiso de muchos fieles laicos que, como catequistas y servidores de la Palabra, cada domingo, incluso a costa de grandes sacrificios, reúnen sus comunidades para alimentarlas con la Palabra de Dios ante la imposibilidad de tener un sacerdote que les celebre la Eucaristía.

Los obispos participantes de la Conferencia General de Santo Domingo, mirando la época histórica más reciente, recordaban que «nos seguimos encontrando con las huellas vivas de una cultura de siglos, en cuyo núcleo está presente el Evangelio. Esta presencia es atestiguada particularmente por la vida de los santos americanos, quienes, al vivir en plenitud el Evangelio, han sido los testigos más auténticos, creíbles y cualificados de Jesucristo».<sup>28</sup>

Entre muchos sacerdotes ejemplares que hay y ha habido en América Latina, podemos nombrar a San Alberto Hurtado Cruzaga SJ, sacerdote chileno (1901-1952); también al Beato Mariano de Jesús Euse, sacerdote colombiano (1845-1926), conocido como el «Padre Marianito»; asimismo al Beato Padre Miguel Agustín Pro SJ, mártir mexicano (1891-1927); igualmente al Venerable P. José Gabriel Brochero, sacerdote argentino, comúnmente llamado «el cura Gaucho» (1840-1914). Ejemplar también San Rafael Guízar Valencia (1878-1938), quien mientras ejercitaba su apostolado misionero en Cuba, fue nombrado obispo de Veracruz en México y ha sido el primer obispo latinoamericano que ha sido canonizado. Todos ellos se han caracterizado por su abnegación y entrega en favor de los pobres, incluso algunos de ellos hasta entregar su vida.

<sup>28</sup> Documento de *Santo Domingo*, 21.



No podemos dejar de lado mencionar a tantísimas religiosas que han sido canonizadas o beatificadas, bien sea porque trabajaron en América Latina, o porque eran nacidas en algunas de nuestras naciones. Basta mencionar a Santa Rosa de Lima, la primera persona latinoamericana que llegó al honor de los altares, o a la joven Teresa de los Andes, o a la catequista Narcisca de Jesús Martillo.

## 6.2 Presencia misionera

Hay que anotar, además, que desde el comienzo del proceso evangelizador en América Latina y el Caribe han estado y continúan presentes muchísimos *Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica*, colaborando activamente en la acción misionera, en las labores educativas y hospitalarias, en la promoción y defensa de los derechos humanos, como también en múltiples programas de desarrollo social, para lo cual han hecho presencia incluso en zonas muy lejanas e inhóspitas con el fin de sembrar la semilla del Evangelio.<sup>29</sup>

Dentro de todo este contexto, es importante señalar el surgimiento de *nuevas formas de Vida Consagrada y Misionera de origen latinoamericano*, que no sólo trabajan en el Continente, sino que ya incluso están haciendo presencia en muchos países a lo largo de todo el mundo.

Otro aspecto muy positivo, que está tomando particular fuerza a raíz del acontecimiento eclesial de Aparecida, es la *conciencia y práctica misionera* de la Iglesia, no sólo a través de las «misiones» en sí mismas, tal como las organizan en las distintas diócesis y parroquias, sino sobre todo en la toma de conciencia de la responsabilidad que tienen todos los bautizados en el cumplimiento de la Misión de la Iglesia, con el fin de que

<sup>29</sup> De acuerdo con los datos proporcionados por la CLAR, en América Latina y el Caribe hay cerca de 150.000 religiosos y religiosas, pertenecientes a 950 Congregaciones masculinas y 2.950 femeninas. Cf. Entrevista del Presidente de la CLAR a Radio Vaticana, 5 de mayo de 2010.

cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Para ello se está haciendo un gran esfuerzo para mejorar y potenciar la utilización de los medios de comunicación.

### 6.3 *Centralidad de la Palabra de Dios e importancia de las Comunidades eclesiales y de los Movimientos*

Poco a poco va retomando fuerza la convicción de la necesidad de un encuentro personal y comunitario del creyente con la Palabra de Dios. La experiencia de la lectura reposada, que lleve a la meditación, oración y aplicación de la Palabra divina, se ha ido concretando en muchas comunidades eclesiales, en los movimientos apostólicos, en las parroquias e incluso a nivel personal a través de la *lectio divina* por medio de la cual se busca llegar a un profundo encuentro con el Señor. La Iglesia en América Latina y el Caribe cada vez ve la necesidad de dar prioridad a la escucha de la Palabra de Dios en su acción pastoral, y ha ido tomando conciencia de la urgencia de impregnar con ella el ser y quehacer de la comunidad eclesial, ya que la Palabra constituye la fuente de su espiritualidad y es guía segura para los pastores en la edificación y fortalecimiento de la comunión eclesial.

Igualmente se ha ido consolidando la convicción de vivir la comunión eclesial al interior de *pequeñas comunidades eclesiales*. Ya Medellín y Puebla habían impulsado las «comunidades eclesiales de base» y ahora Aparecida les ha dado un nuevo impulso. Sin duda alguna, en la medida en que se va desarrollando un auténtico proceso evangelizador, se va viendo la necesidad de vivir la pertenencia a la Iglesia en pequeñas comunidades en las que «la Eucaristía constituya el centro de su vida y la Palabra de Dios sea faro de su camino».<sup>30</sup> Aparecida nos dice claramente que «No puede haber vida cristiana sino en comunidad: en las familias, las parroquias, las comunidades de vida consagrada, las comunidades de base, otras pequeñas comunidades y movi-

<sup>30</sup> Documento de *Aparecida*, 180.

mientos. Como los primeros cristianos, que se reunían en comunidad, el discípulo participa en la vida de la Iglesia y en el encuentro con los hermanos, viviendo el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria». <sup>31</sup> De esta manera se va haciendo realidad lo que ya Santo Domingo pedía para la acción pastoral, es decir, que la parroquia se convierta en una «comunidad de comunidades». <sup>32</sup>

Este mismo anhelo lo ha expresado Aparecida, indicando con mayor claridad que deben convertirse en «comunidad de comunidades evangelizadas y misioneras». <sup>33</sup> En este sentido hay que resaltar el surgimiento de nuevos procesos evangelizadores en América Latina que quieren poner en práctica la «Nueva Evangelización», a partir de una experiencia kerigmática, de un encuentro con la Palabra de Dios y de una vivencia más profunda en la vida sacramental, que ha ido llevando a la formación de auténticas comunidades cristianas. Asimismo han tomado renovado vigor las comunidades eclesiales de base, particularmente en Brasil, en las que la fe auténticamente vivida y el testimonio de sus miembros ha sido fundamental para detener el crecimiento de nuevos grupos religiosos al margen de la Iglesia.

En este mismo contexto, debemos constatar como un signo esperanzador el fortalecimiento de variados *movimientos eclesiales y nuevas comunidades* y de algunos itinerarios de formación cristiana. Ellos ayudan a que muchos bautizados y muchos grupos misioneros asuman con mayor responsabilidad su identidad cristiana y colaboren más activamente en la misión evangelizadora. Ciertamente el auge de nuevos movimientos eclesiales en América Latina viene a ser un instrumento providencial para la evangelización, ya que esos movimientos y comunidades constituyen como nuevos areópagos para la difusión del Evangelio. Ellos no sólo son unos dones gratuitos de Dios y «signos de

<sup>31</sup> *Ibid.*, 278.

<sup>32</sup> Documento de *Santo Domingo*, 58. 143.

<sup>33</sup> Documento de *Aparecida*, 99 e.

esperanza » para el bien de la Iglesia y de los hombres,<sup>34</sup> sino que representan una respuesta suscitada por el Espíritu Santo al dramático desafío que nos presenta el mundo contemporáneo.<sup>35</sup> Comunidades que no sólo hablen de Cristo con valentía y convicción, sino que lo hagan mediante una vida cristiana vivida con coherencia.<sup>36</sup>

#### 6.4 *Compromiso evangelizador y solidario*

Para responder a la realidad juvenil del Continente, como se ha expresado con anterioridad, *la opción por los jóvenes*<sup>37</sup> sigue siendo también una realidad muy presente en la Iglesia de América Latina y va creciendo la conciencia de la necesidad de una pastoral más misionera con los jóvenes que no participan en la Iglesia, como también de métodos pedagógicos más acordes con la realidad juvenil actual.

Se debe reconocer el esfuerzo de la Iglesia en su *opción preferencial por los pobres*, plasmada en la actividad solidaria en parroquias y comunidades de Iglesia, en la pastoral social y en las declaraciones de muchos pastores preocupados por acortar la brecha social y económica entre ricos y pobres, y por reconocer con justicia y equidad el valor del trabajo. Sin embargo, como señala Aparecida,<sup>38</sup> hay que evitar que la opción por los pobres se quede en un plano teórico o meramente emotivo, sin verdadera incidencia en nuestros comportamientos y en nuestras de-

<sup>34</sup> Cf. BENEDICTO XVI, *Mensaje a los participantes en el II Congreso Mundial de los movimientos eclesiales y de las nuevas comunidades*, 22 de mayo de 2006.

<sup>35</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Alocución en la Vigilia de Pentecostés*, 30 de mayo de 1998.

<sup>36</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Carta apostólica Novo millennio ineunte*, 16.

<sup>37</sup> Los Obispos reunidos en Puebla, además de ratificar la « opción preferencial por los pobres » que habían hecho en Medellín, al presentar la necesidad de una « Iglesia misionera al servicio de la evangelización en América Latina » hicieron igualmente una « opción preferencial por los jóvenes » Cf. Documento de *Puebla*, 1166-1205.

<sup>38</sup> Cf. Documento de *Aparecida*, 397.

ciones, por lo cual es necesario que se tengan opciones y gestos concretos,<sup>39</sup> y que se evite toda actitud paternalista.

Hay que señalar, además, que en los últimos años ha habido un interés por *acompañar a las comunidades indígenas* brindándoles un apoyo más decidido en sus justas reclamaciones de tierra y de respeto a sus tradiciones culturales. La pastoral en este campo, como también el de las *comunidades afroamericanas* busca una mayor participación de todos ellos en la vida eclesial. No se trata de una labor eclesial de última hora, sino la expresión de que la obra de la primera evangelización fue fecunda en la creación de una cultura que, entre muchas otras realidades, expresó un constante y decidido compromiso en la promoción humana, especialmente en la defensa de la dignidad de los indígenas.<sup>40</sup> Esta labor no sólo continúa en la actualidad, sino que abre nuevos espacios, al tomar conciencia de que los indígenas constituyen la población más antigua del Continente y están en la raíz primera de la identidad latinoamericana y caribeña, como también toma conciencia de que otra raíz es la de la población afroamericana. Una y otra, marcadas por la exclusión y la pobreza, exigen respeto y reconocimiento y la Iglesia les acompaña en las luchas por sus legítimos derechos.<sup>41</sup>

La presencia de la Iglesia en el campo de la *solidaridad y del compromiso social* es muy fuerte en América Latina. En general la Iglesia cuenta con el respeto y la credibilidad suficiente para ser garante en los procesos de pacificación, de reconciliación y de búsqueda de la justicia y de la paz. No se puede negar que la

<sup>39</sup> Cf. Encíclica *Deus caritas est*, 28.31.

<sup>40</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Discurso inaugural* de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Santo Domingo), n. 4. En esa ocasión decía el Papa: «Desde los primeros pasos de la evangelización, la Iglesia católica, movida por la fidelidad al Espíritu de Cristo, fue defensora infatigable de los indios, protectora de los valores que había en sus culturas, promotora de humanidad frente a los abusos de colonizadores a veces sin escrúpulos».

<sup>41</sup> Cf. Documento de *Aparecida*, 88-90.

credibilidad de la Iglesia ha sufrido mella a raíz de muchos escándalos de algunos de sus ministros que han salido a la luz pública en los últimos años. Sin embargo su testimonio y su compromiso para ser la voz de los que no pueden hablar y su empeño en defender con valentía la dignidad humana en toda circunstancia, hace que sea un faro de luz y de esperanza para aquellos que sufren la injusticia, la discriminación y la desigualdad. Si la Iglesia interviene en estos campos es porque tiene clara conciencia de que ella es «experta en humanidad» y por esa razón no duda en defender con valentía al ser humano, del que asegura conocer su principio y su fin: Dios mismo, de acuerdo con la Sagrada Escritura.<sup>42</sup>

### *6.5 Sustrato católico de la cultura latinoamericana*

La *celebración del Bicentenario de la independencia*, por parte de varias naciones latinoamericanas durante estos años, ha sido una magnífica oportunidad para recordar esos acontecimientos históricos, pero sobre todo para mirar lo que ha sido el progreso y desarrollo de esos pueblos, vislumbrando con ilusión el mejoramiento de las condiciones de vida de sus pobladores, el crecimiento de la libertad, de la justicia, de la paz y del respeto profundo de la dignidad humana. Asimismo dichas celebraciones constituyen una valiosa oportunidad para resaltar la contribución que tuvo la Iglesia en el nacimiento de esas nuevas naciones y para valorar su presencia evangelizadora en todo el

<sup>42</sup> La Iglesia se dice «experta en humanidad» de acuerdo con la amplia exposición que hace Juan XXIII en la encíclica *Mater et magistra* acerca de la realidad más profunda del hombre y de sus relaciones sociales. Esta expresión fue usada frecuentemente por Pablo VI y por Juan Pablo II. La Iglesia la utiliza porque ella siempre quiere defender al ser humano, que ha sido creado por Dios y está destinado a volver a Él, ese es su principio y su fin. En nombre de estos principios se dice experta en humanidad y no en base a conocimientos sociológicos, psicológicos o económicos. La Iglesia se preocupa, además, por el porvenir y el desarrollo integral del hombre y de la sociedad y por esta razón ha creado una Doctrina Social de la Iglesia.

Continente, a fin de infundir esperanza en el futuro y consolidar el compromiso de incrementar la fe. Es también una ocasión para hacer tomar conciencia del sustrato católico que se encuentra en la raíz de todos los pueblos de América Latina.

En efecto, a pesar de las fuertes arremetidas para desterrar el *sustrato católico de nuestra cultura* en América Latina, lo cual constituye una realidad humana que ha hecho de la fe parte de su propio ser, la Iglesia ha ido tomando mayor conciencia de la necesidad de recordar, resaltar y hacer valer dicho sustrato frente a los graves desafíos a los que ha debido responder en los últimos años. Ciertamente estamos ante un conjunto de naciones que recibió el anuncio del Evangelio y cuya fe en Dios ha animado la vida y la cultura de estos pueblos durante más de cinco siglos. Como recordaba el Papa, «Del encuentro de esa fe con las etnias originarias ha nacido la rica cultura cristiana de este Continente expresada en el arte, la música, la literatura y, sobre todo, en las tradiciones religiosas y en la idiosincrasia de sus gentes, unidas por una misma historia y un mismo credo, y formando una gran sintonía en la diversidad de culturas y de lenguas».<sup>43</sup>

### 6.6 *La importancia evangelizadora de la piedad popular*

La rica y profunda *piedad popular*, que ha caracterizado la vivencia cristiana en América Latina y el Caribe, nació precisamente de ese encuentro intercultural y viene a constituir el alma de los pueblos latinoamericanos.<sup>44</sup> Se trata de un rico patrimonio de creencias, normas, conductas, símbolos y variadas expresiones que quieren expresar la fe cristiana en nuestros pueblos. Es una realidad que exige permanente perfeccionamiento, seguimiento por parte de los pastores y promoción, ya que debe ser una auténtica expresión inculturada de la fe cristiana.<sup>45</sup>

<sup>43</sup> Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso inaugural* de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Aparecida), n. 1.

<sup>44</sup> Cf. *Ibid.*

<sup>45</sup> Cf. Documento de *Aparecida*, 258.

Los valores de la fe cristiana constituyen el patrimonio más valioso que tiene América Latina y de ahí la necesidad de reforzar su fe, de consolidar su propia identidad, de defender la dignidad de cada persona humana, de sostener a las familias y de ayudar a los pobres. En este momento se requiere, además, de una presencia más activa de los católicos, como fieles discípulos de Cristo; pero una presencia animada por el espíritu misionero que comprometa en la evangelización y en el testimonio, redescubriendo la Palabra de Dios como luz, como fuerza y como guía, para encontrar soluciones a los problemas y a las situaciones peculiares de América Latina y el Caribe.<sup>46</sup>

### *6.7 Aporte de la Iglesia en el campo de la educación*

Sin duda alguna hay que reconocer que entre los grandes aportes que ha dado la Iglesia para el crecimiento y desarrollo de los pueblos latinoamericanos ha sido precisamente la enorme tarea que ha realizado en el campo de la educación. Desde el comienzo mismo de la primera evangelización los misioneros que llegaron al Nuevo Mundo se encargaron de aprender los idiomas de los indígenas, para lograr primeramente el anuncio del Evangelio, pero de igual manera para abrir los espacios necesarios para contribuir con la formación de las comunidades originarias y de las comunidades mestizas. Las primeras escuelas, como también las primeras universidades fueron obra de la Iglesia, las cuales continúan ofreciendo su aporte, procurando una buena calidad en el área educativa.

La responsabilidad de la Iglesia en el campo educativo no se ha limitado a ofrecer una preparación adecuada en el ámbito religioso, sino que ha proporcionado las bases para que se realicen serias investigaciones en las distintas ramas de la ciencia. En lo referente a la educación superior, por ejemplo, más de 80

<sup>46</sup> Cf. Intervención del Cardenal Giovanni Battista Re al dar inicio a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe celebrada en Aparecida, 14 de mayo de 2007.



universidades católicas, de las cuales 15 pontificias, se han asociado en la « Organización de Universidades Católicas de América Latina ». A nivel de escuela básica y secundaria son muchísimos los establecimientos existentes, tanto en las parroquias, como en planteles dirigidos por diversas Comunidades Religiosas, tanto masculinas, como femeninas.

### *6.8 La Iglesia en América Latina y el mundo digital*

Desde finales del año 1987, tanto el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, como el CELAM han iniciado un proyecto con el fin de impulsar la informatización y la cultura de uso de las nuevas tecnologías, para ponerlas al servicio de la misión de la Iglesia católica en América Latina. Se trata de la *Red Informática para América Latina* (RIIAL). A través de esta Red, no sólo se busca colaborar en la comunicación permanente entre las distintas Conferencias Episcopales, las diversas jurisdicciones eclesiásticas e incluso con la Santa Sede, sino que pretenden lograr una mayor comprensión del mundo digital y el desarrollo de los nuevos medios. Es un proyecto muy amplio que, formando agentes de pastoral en este campo, ayudará a tejer redes de colaboración y comunicación digital, que favorecerá la prestación de servicios comunes y el desarrollo de la misión continental.

### *6.9 Presencia de la Iglesia en el ámbito público*

Recogiendo lo que ha significado la reflexión pastoral de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, no faltan algunos esfuerzos encomiables para tratar de *ayudar a encauzar la gestión política*. En la mayoría de las naciones los obispos, tanto a nivel de la misma Conferencia Episcopal, como a nivel privado, están haciendo un esfuerzo para formar e impulsar a los católicos en lo referente a la responsabilidad que tienen frente a su compromiso político y a ser consecuentes con su fe.

En general, la Iglesia Católica sigue gozando de alto nivel de consenso, credibilidad y confianza, por ello en muchos aspectos de la vida política y social, y sobre todo en momentos de crisis, es frecuente que se solicite la intervención de la Iglesia para establecer un rol mediador o pacificador. A esta realidad se añade que en diversos países las Conferencias Episcopales y los mismos Pastores responden concretamente a las coyunturas políticas, sociales y económicas que vive el pueblo a través de orientaciones y criterios pastorales. Son numerosos los documentos publicados en este ámbito, así como las intervenciones públicas de obispos y voceros de la Iglesia. El objetivo es siempre ofrecer a los fieles una orientación en el modo de aproximación a estos temas y de discernimiento de acuerdo con las propias convicciones morales y religiosas. No pocas veces, sin embargo, los gobiernos interpretan estas intervenciones en la vida pública como intromisiones en un ámbito que, a juicio de ellos, no le correspondería a la Iglesia.<sup>47</sup>

### *6.10 Despertar de una conciencia ecuménica*

Los pasos que ha ido dando la Iglesia Católica en el campo ecuménico, como el interés y la orientación que de manera muy especial ha ofrecido el Santo Padre Benedicto XVI, no sólo cuentan con el aprecio de los creyentes, sino que ha ido produciendo en América Latina un avance en la tarea del ecumenismo.

Como elementos esperanzadores en este campo encontramos que varias Conferencias Episcopales han establecido comisiones con esta precisa finalidad y han comenzado a realizar encuentros bilaterales con las Iglesias históricas, fortaleciendo proyectos de colaboración a varios niveles. Asimismo con los

<sup>47</sup> El 3 de mayo de 2010, el Tribunal Supremo de Elecciones, de Costa Rica condenó al Exc.mo Mons. Francisco Ulloa Rojas por haber pedido a los católicos, durante una homilía dominical del 6 de septiembre de 2009, que fueran coherentes con la fe y en conciencia negaran el voto a quienes van en contra de los principios de la doctrina de la Iglesia.

Pentecostales se han abierto foros de encuentro, de oración y estudio en varios países.<sup>48</sup> Se ha dado, además, un buen impulso a la «Semana de oración por la unidad de los cristianos», como también a algunas campañas de solidaridad, como la que se realiza en Brasil.

El resurgir de esta realidad ecuménica debe llevar a un redescubrimiento del sentido de pertenencia a la propia Iglesia. El diálogo con los otros cristianos constituye una oportunidad para mostrar la belleza y la riqueza de la tradición católica de los pueblos de América Latina, como también una ocasión para conocer la riqueza de las otras tradiciones.

<sup>48</sup> El CELAM a través de la Comisión de Diálogo Ecuménico e Interreligioso, ha estado impulsando estas actividades. Los países que mayor respuesta han dado en este aspecto son Argentina, Chile, Brasil, Ecuador, Colombia y Bolivia.

## 7. OTRAS REALIDADES QUE SIEMBRAN ESPERANZA

Mirando hacia el futuro, este Continente ha sido pionero en algunas tareas de gran relieve a nivel mundial, particularmente en lo que se refiere a la *búsqueda de la Paz y al Desarme*. En efecto, en 1968 se firmó el tratado de Tlatelolco (hoy ratificado por todos los Estados, incluidos Cuba), lo cual ha significado que es la primera zona del planeta libre de armas nucleares. En muchas de las naciones latinoamericanas la Iglesia, además, ha tenido un puesto importante en los procesos de paz y ha servido de mediadora o facilitadora para la búsqueda de soluciones pacíficas entre los diversos grupos que se encuentran en conflicto.

Por otra parte, la cuestión relativa al *medio ambiente*, preocupación permanente en la actualidad y a la que ha hecho eco el Santo Padre Benedicto XVI al hacer un recurrente llamado para que se cuide la Creación,<sup>49</sup> fue puesta de relieve en la celebración de la Cumbre de la Tierra realizada en Río de Janeiro en 1990. Ésta fue la primera reunión multilateral de la comunidad internacional referida a la urgencia de cuidar el medio ambiente, con el fin de materializar una verdadera solidaridad que permita ofrecer a las nuevas generaciones un planeta sano. Aparecida no fue ajena a esta temática,<sup>50</sup> por el contrario, su aporte al respecto fue de gran valor, insistiendo en la necesidad de estar atentos frente a la creciente agresión al medio ambiente y al peligro de una devastación ambiental de la Amazonia, porque pone en peligro la vida de millones de personas y en especial el

<sup>49</sup> Cf. BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2008*, 7; Encíclica *Caritas in veritate*, 50; 69.

<sup>50</sup> Cf. Documento de *Aparecida*, 83-87; 470-475.

hábitat de los campesinos e indígenas.<sup>51</sup> Por esta misma razón el Papa pedía a los jóvenes en Brasil un mayor compromiso en los más diversos espacios de acción.<sup>52</sup>

América Latina no puede permanecer indiferente frente a problemas tan graves como el recalentamiento climático global, generado en los últimos años principalmente por la acción del hombre.<sup>53</sup> Por esta razón las conclusiones de Aparecida invitan a reducir, y si es posible eliminar, las causas de esta grave amenaza contra el bienestar del hombre y la seguridad de las generaciones futuras.<sup>54</sup>

La Iglesia no ha sido indiferente a toda esta problemática. De manera muy especial los obispos de Brasil han luchado para defender el respeto de este pulmón del mundo, y se han constituido en la voz de quienes han sido despojados de sus tierras y de su propio hábitat natural. Por esta razón algunos de ellos incluso han sido amenazados de muerte, ya que denuncian las graves consecuencias que se pueden derivar de la construcción de grandes hidroeléctricas, en una región ya devastada por la deforestación salvaje, los incendios y los saqueos de las riquezas del subsuelo. Ellos han planteado con claridad que éste no es un problema sólo de Brasil, pues si la Amazonia está amenazada, lo está igualmente el mundo

<sup>51</sup> «La Amazonia panamericana ocupa un área de 7,01 millones de Kilómetros cuadrados y corresponde al 5% de la superficie de la tierra, 40% de América del Sur. Contiene 20% de la disponibilidad mundial de agua dulce no congelada. Abriga el 34% de las reservas mundiales de bosques y una gigantesca reserva de minerales. Su diversidad biológica de ecosistemas es la más rica del planeta. En esa región se encuentra cerca del 30% de todas las especies de la fauna y flora del mundo». Documento de *Aparecida*, 84 nota 28.

<sup>52</sup> Cf. BENEDICTO XVI, *Mensaje a los jóvenes en el estadio de Pacaembu* (São Paulo), 10 de mayo de 2007.

<sup>53</sup> Cf. M. SÁNCHEZ SORONDO, «La preocupación de Aparecida por el cuidado de la creación», en Pontificia Comisión para América Latina, *Aparecida 2007*, p. 389.

<sup>54</sup> Cf. Documento de *Aparecida*, 66.

entero.<sup>55</sup> En este sentido es importante tener en cuenta que el CELAM ha impulsado una serie de encuentros para abogar por la promoción y defensa de los derechos ambientales, sociales, culturales y económicos de la Amazonía.<sup>56</sup>

<sup>55</sup> Cf. Entrevista en Radio Vaticana a los obispos de la región Norte 2 de la Conferencia Episcopal de Brasil, realizada el 15 de abril de 2010.

<sup>56</sup> En la ciudad de Manaus, del 1 al 4 de octubre de 2009, se realizó el III Encuentro de los países de la Amazonia, organizado por el CELAM con la participación de 30 obispos.

## 8.

# LA MISIÓN CONTINENTAL

Para responder a todos estos retos y reanimar los signos de esperanza, Aparecida ha querido retomar y *revigorizar la dimensión misionera de la Iglesia*, de tal manera que, como lo han sugerido las Conferencias de Medellín, Puebla y Santo Domingo, « se presente cada vez más nítido en Latinoamérica el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual », que esté plenamente al servicio de la evangelización.<sup>57</sup> Aparecida, por lo tanto, expresa el deseo de los obispos de que la Iglesia viva con fuerza y decisión su dimensión misionera, para lo cual, entre muchas otras cosas, es necesario que se tenga en cuenta la activa colaboración de los fieles laicos, dentro de un espíritu de comunión y participación.<sup>58</sup> Por esta razón Aparecida ha convocado a América Latina y al Caribe a la realización de una misión continental, que permita a toda la Iglesia ponerse en un *estado permanente de misión*, para que se anuncie con gozo a Jesucristo y se dé testimonio fiel de la Vida que recibimos de Él.

La misión continental quiere animar a la Iglesia latinoamericana para que cumpla con fidelidad, coraje y audacia el encargo que recibió del Señor. Pero el cumplimiento de este propósito, por una parte exige realizar una profunda *conversión pastoral* que lleve a replantear seriamente el modo como estamos realizando la tarea pastoral y, por otra planificar los *procesos evangelizadores*. Tomar conciencia de esa realidad misionera de la Iglesia es, por consiguiente, el comienzo de ese caminar por el sendero de la conversión pastoral, ya que una Iglesia misionera es una

<sup>57</sup> Cf. Documentos de *Medellín*, 5,15; *Puebla*, 197, 211, 306, 326, 327, 329, 411; *Santo Domingo*, 56.

<sup>58</sup> Cf. Documento de *Aparecida* 213; Exhortación Apostólica post-sinodal *Pastores gregis*, 11.

Iglesia de brazos abiertos, acogedora, que sale al encuentro, que se arraiga profundamente en la Palabra de Dios y vive de la Eucaristía, que celebra el gozo de la presencia y el encuentro permanente de su Señor en medio de Ella y de cada uno de sus miembros. Más aún, este espíritu misionero debe impregnar también todas las estructuras eclesiales y los planes de pastoral, para que se viva con autenticidad el amor y la solidaridad, con un espíritu samaritano.

Dentro de nuestras comunidades eclesiales, por consiguiente, todos tenemos que abrirnos para ir y acoger a quienes se encuentran alejados de la Iglesia. Tenemos que infundir esperanza y alegría, para que con gozo celebremos el misterio de la presencia del Señor en nuestras vidas, en nuestras comunidades y en general en nuestro Continente. América Latina debe sentirse orgullosa de su fe en Jesucristo y debe reconocer con gratitud y *reforzar las raíces cristianas* que sembraron los primeros evangelizadores.

La realización de esta tarea no es fácil, pues supone volver a lo esencial para retomar aquello que la ha de lanzar a cumplir su tarea con decisión y profunda alegría. No podemos negar que en muchas de nuestras Iglesias particulares de América Latina hemos vivido con la convicción de contar con un número enorme de católicos, pero cuya mayoría, lamentablemente, se ha caracterizado por su frialdad y su indiferencia frente a la fe, alejada de los templos, sin convicciones profundas y colocando una enorme barrera de separación entre lo que pertenece al campo de la fe y lo que constituye el actuar diario de su vivir en la sociedad. Es por esta razón que Aparecida pone el dedo en la llaga y reconoce, de manera descarnada, que no puede resistir a los embates del tiempo «una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los



bautizados». <sup>59</sup> Es necesario, por lo tanto, superar una pastoral de conservación para implantar una *pastoral misionera*.

La Iglesia misionera tiene que partir de Cristo, como bellamente nos recuerda el Documento, al asumir cuanto había expuesto Juan Pablo II en la *Novo Millennio ineunte*: « A todos nos toca recomenzar desde Cristo ». <sup>60</sup> En efecto, no podemos olvidar que Él es el único que da sentido a la existencia y presencia de la Iglesia en el mundo, pues Él es el Señor de la Vida, fuente y dador de ella; « Él es el Viviente, que camina a nuestro lado, descubriéndonos el sentido de los acontecimientos, del dolor y de la muerte, de la alegría y de la fiesta » <sup>61</sup> y « en quien se realiza la más alta dignidad de nuestra vocación humana ». <sup>62</sup>

El testimonio que irradian los discípulos misioneros de esa Iglesia que vive un espíritu nuevo, ha de llenar de esperanza a toda la Iglesia en nuestro Continente y ha de volcarse con entusiasmo para irradiar la luz de Cristo también a aquellos otros países que han dejado de lado sus raíces cristianas. De manera hermosa expresa esta idea el Documento de Aparecida cuando dice: « Aquí está el reto fundamental que afrontamos: mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo ». <sup>63</sup>

Lo anterior no es otra cosa que hacer realidad el « nuevo ardor » que pedía el papa Juan Pablo II con el fin de *poner en marcha la « nueva evangelización »*: « una evangelización nueva en su ardor supone una fe sólida, una caridad pastoral intensa y una recta fidelidad que, bajo la acción del Espíritu, generen una mística, un incontenible entusiasmo en la tarea de anunciar el

<sup>59</sup> Documento de *Aparecida* 12.

<sup>60</sup> *Ibid.*, 12; cf. JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo Millennium ineunte* 28-29.

<sup>61</sup> Documento de *Aparecida* 356.

<sup>62</sup> *Ibid.*, 43.

<sup>63</sup> *Ibid.*, 14.

Evangelio. En lenguaje neotestamentario es la «parresia» que inflama el corazón del apóstol (cf. *Hch* 5, 28-29). Esta «parresia» ha de ser también el sello de vuestro apostolado en América». <sup>64</sup> He aquí el elemento central de la nueva evangelización, pues sin esa actitud apostólica, se quedaría como en una simple técnica, en la búsqueda de mejores mecanismos de transmisión, pero no en un espíritu que llene el proceso del anuncio de la Buena Nueva. El «nuevo ardor», por consiguiente, no indica eficacia, seguridad de ser escuchados, resultados inmediatos. <sup>65</sup> Quizá todos tenemos la tentación de querer ver de inmediato los frutos de nuestra labor, de tener éxito en todas nuestras tareas, de contar numéricamente nuestros logros. No podemos olvidar que la pedagogía de Dios va más bien por el camino señalado por Jesús en la parábola del grano de mostaza (cf. *Mt* 4, 31-32).

Cada vez más se percibe la urgencia de realizar esta tarea, que ha de impulsar a profundizar en los valores de nuestra fe, para que sean savia y configuren la identidad de los pueblos de América Latina, que un día recibieron la luz del Evangelio. <sup>66</sup>

\* \* \*

Dependerá en gran parte de la acción y del espíritu misionero de la Iglesia en nuestros países y del empeño evangelizador de los obispos, de los sacerdotes, de los religiosos y religiosas, de los laicos, de los movimientos, de las comunidades eclesiales de base y, sobre todo, de las familias, el que América Latina continúe siendo el «Continente de la esperanza» para toda la Iglesia.

<sup>64</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Discurso inaugural* de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Santo Domingo), n. 10.

<sup>65</sup> Cf. J. RATZINGER, *La «Nueva Evangelización»*, Conferencia pronunciada en el Congreso de catequistas y profesores de religión, Roma, 10 de diciembre de 2000.

<sup>66</sup> Cf. *Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a los participantes en la Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina*, 20 de enero de 2007.

# TABLA DE MATERIAS

Prefacio . . . . .	3
--------------------	---

## Desafíos para la Iglesia en América Latina

1. Situación Política y Económica . . . . .	10
1.1 Desde el punto de vista político . . . . .	10
1.2 Desde el punto de vista económico . . . . .	16
2. Situación Cultural y Social . . . . .	23
2.1 Desde el punto de vista cultural . . . . .	23
2.2 Desde el punto de vista social . . . . .	26
3. Situación Religiosa . . . . .	35
3.1 500 años de evangelización . . . . .	35
3.2 Continente urgido de evangelización . . . . .	36
3.3 Surgimiento de nuevos grupos religiosos . . . . .	40
3.4 Carencias en el diálogo ecuménico. . . . .	41

## Esperanzas para la Iglesia en América Latina

4. Importantes realidades eclesiales . . . . .	47
4.1 Concilio Plenario Latinoamericano. . . . .	47
4.2 Conferencias Generales . . . . .	47
4.3 El CELAM . . . . .	48
4.4 La CAL. . . . .	48
4.5 La CLAR . . . . .	49
5. América Latina, Continente de la esperanza . . . . .	50
5.1 Hacia una Iglesia samaritana . . . . .	50
5.2 Motivos de gozo para la Iglesia . . . . .	51
6. Fortalezas en la acción pastoral . . . . .	54
6.1 Tradición religiosa y testimonio de vida. . . . .	54

6.2	Presencia misionera . . . . .	57
6.3	Centralidad de la Palabra de Dios Comunidades eclesiales y Movimientos . . . . .	58
6.4	Compromiso evangelizador y solidario . . . . .	60
6.5	Sustrato cultural católico . . . . .	62
6.6	Piedad popular . . . . .	63
6.7	Aportes en el campo de la educación . . . . .	64
6.8	Iglesia y mundo digital . . . . .	65
6.9	Presencia en el ámbito público . . . . .	65
6.10	Despertar de conciencia ecuménica . . . . .	66
7.	Otras realidades que siembran esperanza . . . . .	68
8.	La Misión continental . . . . .	71



TIPOGRAFÍA VATICANA